

una

MUJER

sin

importancia

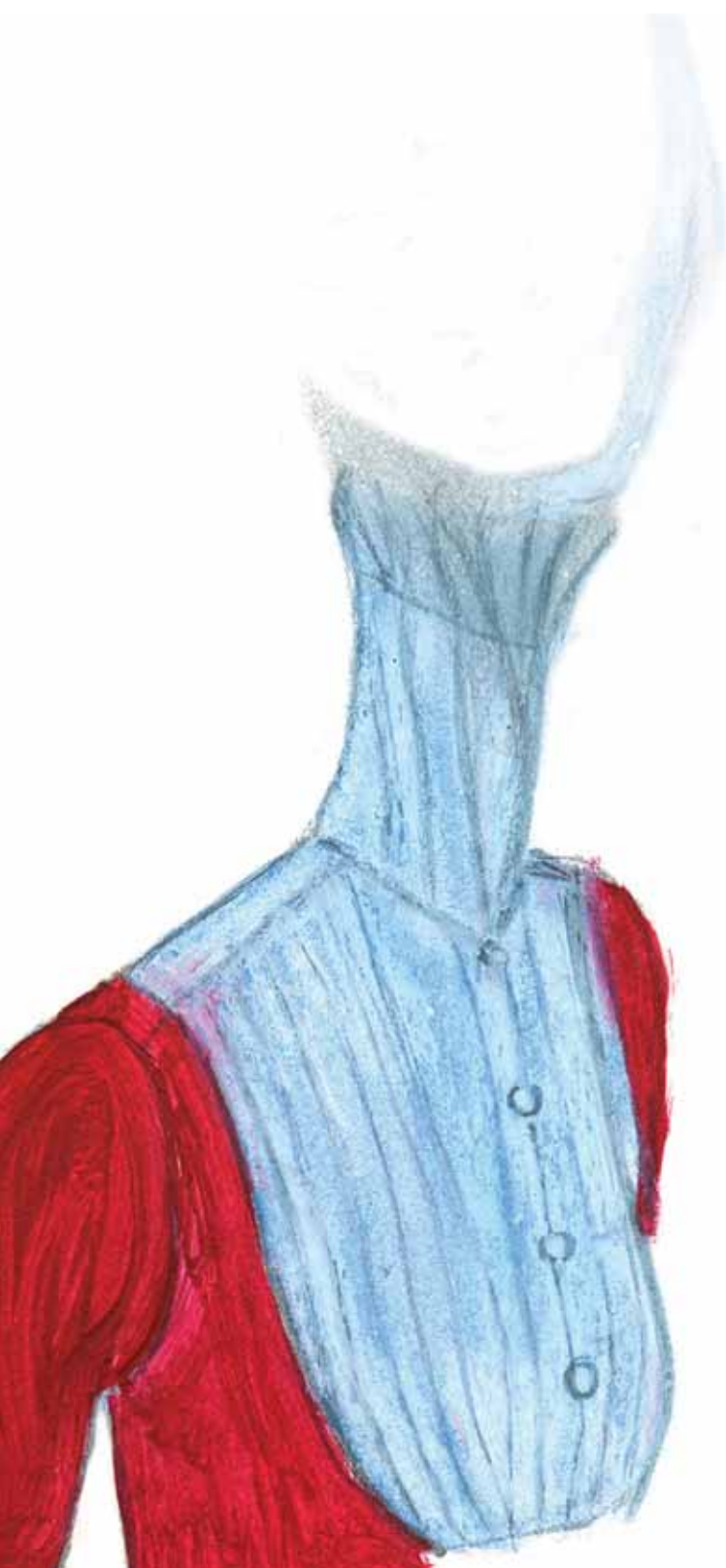
Oscar Wilde



una
MUJER

sin

importancia



Oscar Wilde

©Comunidad de Madrid

Adaptación del Guión y elaboración de la Guía: Encarna Fernández Gómez

Edición y coordinación: LIKADI

Dirección de arte y diseño gráfico: Maribel Vázquez

Ilustraciones: Maribel Vázquez

Fecha de edición: 10/08

Depósito Legal: M-45.674-2008

una
MUJER
sin
importancia

Oscar Wilde

Adaptación y guión para el alumnado de
edades comprendidas entre 12 y 16 años

una

MU

sin

importancia

ER

(Adaptación)

PERSONAJES

Lord Illingworth

Sir John Pontefract

Míster Kelvil, miembro del Parlamento

El Archidiácono Daubeny

Gerald Arbuthnot

Francis, sirviente

Lady Hunstanton

Lady Caroline Pontefract

Lady Stutfield

Mistress Allonby

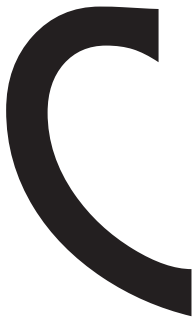
Miss Hester Worsley

Alice, doncella

Mistress Arbuthnot

INTRO DUCCIÓN





Construyendo la Igualdad prevenimos la Violencia de Género. Es el lema que preside esta colección de adaptaciones teatrales que, acompañadas de una “Guía Didáctica de Apoyo al Profesorado”, se dirigen al alumnado de entre 12 y 16 años. Constituyen un instrumento muy eficaz en el ámbito educativo para fomentar los valores de la igualdad entre mujeres y hombres y de la no discriminación por razón de género.

Se han seleccionado obras de distintos países y de distintas épocas, como: “Casa de muñecas”, de Henrik Ibsen, “El sí de las niñas”, de Leandro Fernández de Moratín, y ahora, “Una mujer sin importancia”, de Oscar Wilde.

A través de estas obras, pretendemos que el alumnado perciba la situación de desventaja social de las mujeres y la lucha a lo largo del tiempo por la puesta en valor de sus derechos, lo que ha sido tradicionalmente un fenómeno común al mundo occidental. Recordemos que, si hoy disfrutamos de esos derechos, es gracias a la lucha individual y colectiva de muchas mujeres, una herencia que hemos de preservar y alimentar hasta alcanzar la igualdad real entre hombres y mujeres.

En función de todo ello, se ha realizado una cuidada adaptación del texto de Oscar Wilde que facilita su lectura y permite la puesta en escena por parte del alumnado. Esta obra se acompaña de una Guía Didáctica que incluye criterios pedagógicos para facilitar que la labor del profesorado se desarrolle de forma autónoma y que se abra el debate y la reflexión en clase con el alumnado.

La obra nos introduce en el contexto histórico que rodea a “Una mujer sin importancia” y nos acerca a las ideas y los códigos de conducta impuestos a la mujer en Norteamérica y en la Inglaterra victoriana a lo largo del siglo XIX. Pero también transmite la idea de que siempre es posible, a pesar de los condicionamientos sociales, un acto de afirmación individual y de resistencia ante las imposiciones y los prejuicios sociales.

En definitiva, tenemos en nuestras manos una obra de primer orden, que hemos preparado desde la Consejería de Empleo y Mujer, en estrecha colaboración con la Consejería de Educación. Este material didáctico reforzará, por un lado, el conocimiento de las obras literarias, y sobre todo, la difusión y el acercamiento al concepto de igualdad, premisa sin la cual no es posible la erradicación de la violencia de género.

Paloma Adrados Gautier

Consejera de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid

ACTO primero



ACT ONE

NE: *Lawn in front of the terrace at Hunstanton Chase. Action of the play takes place within twenty-four hours. Time present.*

R JOHN and LADY CAROLINE PONTEFRACT, MISS WORSLEY, on chairs under large yew tree.

ROLINE: I believe this is the first English country house since Miss Worsley?

Yes, Lady Caroline.

ROLINE: You have no country houses, I am told, in London. We have not many.

ROLINE: Have you any country? What we should call it (*smiling*): We have the largest country in the world, and I used to tell us at school that some of our states are as large as I put together.

ROLINE: Ah! You must find it very draughty, I should think, John, you should have your muffler. What is the use of mufflers for you if you won't wear them?

I am quite warm, Caroline, I assure you.

ROLINE: I think not, John. Well, you couldn't compare lace than this, Miss Worsley, though the house is unpardonably damp, and dear Lady Hunstanton is not the people she asks down here. (*To SIR JOHN*): John Illingworth, of course, is a man of high distinction here. And that member of Parliament, Mr. Kettlewell, my love, Kelvil.

ROLINE: He must be quite respectable. One has never seen him in the whole course of one's life, which speaks very highly of him. But Mrs. Allonby is hardly a very suitable person.

Escenario

Césped delante de la casa de los Hunstanton. Sir John, lady Caroline Pontefract y miss Worsley están sentados en unas sillas, bajo la amplia sombra de un árbol.

ES CE NA

Lady Caroline: Creo que ésta es la primera casa de campo inglesa en la que ha estado usted, ¿verdad, miss Worsley?

Hester: Sí, lady Caroline.

Lady Caroline: Me han dicho que no tienen ustedes casas de campo en América.

Hester: No muchas.

Lady Caroline: ¿Y tienen ustedes lo que aquí llamamos campo?

Hester: *(Sonriendo)* Tenemos el campo más grande del mundo, lady Caroline. Suelen decirnos en la escuela que algunos de nuestros estados son tan grandes como Inglaterra y Francia juntas.

Lady Caroline: ¡Ah! Seguramente habrá muchas corrientes de aire. *(A sir John)* John, deberías ponerte la bufanda. ¿De qué sirve que yo siempre esté haciéndote bufandas, si luego tú no las usas?

Sir John: No tengo frío, Caroline, te lo aseguro.

Lady Caroline: Creo que no, John. Bueno, no ha podido venir usted a un sitio más hermoso que éste, miss Worsley, aunque mi querida lady Hunstanton, a veces, no está muy acertada en la elección de la gente que invita aquí. Lord Illingworth, desde luego, es un hombre de gran distinción. Y ese miembro del Parlamento, mister Kettle...

Sir John: Kelvil, querida, Kelvil.

Hester: Mister Arbuthnot es encantador.

Lady Caroline: ¡Ah, sí! El joven empleado de banco. En mi juventud, miss Worsley, nunca había nadie en sociedad que tuviese que trabajar para vivir. No estaba bien visto.

Hester: En América, son las personas que más respetamos.

Lady Caroline: No lo dudo.

Hester: ¡Mister Arbuthnot tiene un carácter maravilloso! Es tan simple, tan sincero. Tiene uno de los mejores caracteres que he conocido. Es un privilegio conocerlo.

Lady Caroline: No es costumbre en Inglaterra, miss Worsley, que una mujer joven hable con tanto entusiasmo de una persona del sexo contrario. Las mujeres inglesas ocultan sus sentimientos hasta que se casan. Entonces los muestran.

Hester: ¿No está permitido, en Inglaterra, que exista una amistad entre una chica y un chico? *(Entra lady Hunstanton)*

Lady Caroline: Pensamos que es poco aconsejable. ¡Querida Jane, hablábamos de la maravillosa reunión a la que nos has invitado! ¡Tienes un don especial para mezclar a la gente!

Lady Hunstanton: ¡Querida Carolina, qué amable eres! Creo que congeniaréis todos muy bien. *(Entra Gerald Arbuthnot)*

Gerald: Lady Hunstanton, tengo buenas noticias que darle. Lord Illingworth acaba de pedirme que sea su secretario.

Lady Hunstanton: ¿Su secretario? Eso es una buena noticia, Gerald. Le espera un brillante futuro. Su querida madre se alegrará mucho. Debería convencerla de que venga aquí esta noche pero es tan difícil hacerla salir de casa.

Gerald: ¡Oh! Estoy seguro de que vendrá, lady Hunstanton, si se entera de que lord Illingworth me ha ofrecido el puesto de secretario suyo. *(Entra el sirviente que trae chales y un almohadón)*

Lady Hunstanton: Le escribiré y se lo contaré, además de invitarla. *(Al sirviente)* Espere un momento, Francis. *(Escribe una carta)* Ésta es una maravillosa oportunidad para un joven como usted.

Gerald: *(A Hester)* No me ha felicitado todavía, miss Worsley.

Hester: ¿Es feliz?

Gerald: Por supuesto que sí. Esto significa todo para mí. Las cosas que antes no podía esperar quizás las pueda alcanzar ahora.

Hester: Todo debería estar al alcance de la esperanza. La vida es esperanza.

Gerald: *(A Hester)* ¿Quiere acompañarme a dar un paseo, miss Worsley?

Hester: Con mucho gusto. *(Sale con Gerald)*

Lady Caroline: John, el césped está demasiado húmedo para ti. Es mejor que te pongas los chanclos de una vez.

Sir John: Estoy cómodo, Caroline, te lo aseguro.

Lady Caroline: Permíteme que te diga que de esto sé más que tú, John. Haz lo que te digo. *(Sir John se levanta y se va)*

Lady Hunstanton: ¡Le mimas demasiado!
(Entran mistress Allonby y lady Stutfield)

Lady Hunstanton: *(A mistress Allonby)* Bueno, querida, espero que le haya gustado el parque. Dicen que tiene hermosos árboles.

Mistress Allonby: Son maravillosos, lady Hunstanton.

Lady Stutfield: ¡Muy bonitos!

Mistress Allonby: Pero, sin embargo, está todo tan tranquilo, tan aburrido, tan ausente de peligro. ¡Y el peligro es tan raro en la vida moderna!...

Lady Caroline: Parece que las mujeres jóvenes de hoy día tienen como único objeto en sus vidas jugar con fuego.

Mistress Allonby: La ventaja de jugar con fuego, lady Caroline, es que no nos quemamos. Sólo se quema la gente que no sabe jugar con él.

Lady Hunstanton: No sé como iría el mundo con ese tipo de teorías, querida mistress Allonby.

Lady Stutfield: ¡Ah! El mundo está hecho para los hombres, no para las mujeres.
(Entran sir John y mister Kelvil)

Lady Hunstanton: Bueno, mister Kelvil, ¿ha terminado su trabajo?

Kelvil: Por hoy he terminado de escribir, lady Hunstanton.

Lady Stutfield: ¿Y sobre qué ha escrito esta mañana, mister Kelvil?

Kelvil: He escrito sobre el tema de siempre, lady Stutfield. La pureza. Hoy día es un tema de importancia nacional, lady Stutfield. Me propongo hablar a mis electores sobre el asunto antes que se reúna el Parlamento. Creo que las clases más pobres de este país tienen el deseo de elevar su nivel moral.

Lady Caroline: ¿Está usted a favor de que las mujeres tomen partido en la política, mister Kettle?

Sir John: Kelvil, mi amor, Kelvil.

Kelvil: La creciente influencia de las mujeres es algo alentador en nuestra vida política, lady Caroline. Las mujeres siempre están del lado de la moral, tanto pública como privada.

Lady Hunstanton: ¡Ah, sí! Las cualidades morales de la mujer... temo que el querido lord Illingworth no valora adecuadamente las cualidades morales de las mujeres.

Lady Stutfield: La gente dice que lord Illingworth es muy malo, muy malo. *(Entra lord Illingworth, se sienta junto a mistress Allonby)*

Lord Illingworth: Es monstruosa la manera en que, hoy en día, dicen absolutas verdades a nuestra espalda.

Lady Hunstanton: El querido lord Illingworth es un caso perdido, lady Stuffield. Gerald Arbuthnot nos ha contado su buena suerte; es realmente muy amable por su parte.

Lord Illingworth: ¡Oh! No diga eso, lady Hunstanton. Amabilidad es una palabra espantosa.

Lady Hunstanton: Es un joven admirable. Y su madre es una de mis más queridas amigas. Precisamente él acaba de ir a dar un paseo con nuestra bella americana. Es muy bonita, ¿verdad? Su padre fue multimillonario.

Lord Illingworth: ¡Oh!, América, al oírlos hablar podría decirse que están en su primera infancia. ¡Y en cuanto a su ideal político!

Lady Hunstanton: Estoy segura, lord Illingworth, de que usted no está de acuerdo con que a la gente inculta se le permita votar.

Lord Illingworth: Creo que es la única gente que debería hacerlo.

Kelvil: No puede usted negar que la Cámara de los Comunes ha demostrado siempre gran simpatía por el sufrimiento de los pobres.

Lord Illingworth: Ése es un vicio propio de ella. Es el vicio propio de la época. Deberíamos simpatizar con la alegría, la belleza, el color de la vida. Cuanto menos hablemos de los dolores de la vida, mejor, mister Kelvil.

Kelvil: Pero nuestro East End es un problema muy importante.

Lord Illingworth: Cierto. Es el problema de la esclavitud. E intentamos resolverlo divirtiéndolo a los esclavos.

Lady Caroline: Yo estoy de acuerdo con todo eso, mantas y carbón son suficientes. Hay mucho amor al placer entre las clases altas. Salud es lo que hace falta en la vida moderna.

Kelvil: ¿Puedo preguntarle, lord Illingworth, si considera usted la Cámara de los Lores como una institución mejor que la Cámara de los Comunes?

Lord Illingworth: Una institución mucho mejor, desde luego. Nosotros, los miembros de la Cámara de los Lores, nunca estamos en contacto con la opinión pública. Eso nos hace ser más civilizados.

Kelvil: ¿Habla usted en serio al decir eso?

Lord Illingworth: ¡Qué costumbre tiene la gente hoy día de preguntar, cuando uno expone una idea, si habla en serio o no! Nada es serio excepto la pasión. *(Se levanta con mistress Allonby)*

Lady Hunstanton: ¿Se van ustedes, mistress Allonby?

Mistress Allonby: Al invernadero, lord Illingworth me ha dicho esta mañana que hay allí una orquídea tan bella como los siete pecados capitales. *(Se van lord Illingworth y mistress Allonby)*

Kelvil: Lord Illingworth es, desde luego, un hombre muy brillante, pero me parece que no tiene fe en la nobleza y la pureza de la vida tan importante en nuestro siglo. Tengo la impresión de que no aprecia la belleza de la vida hogareña inglesa.

Lady Stutfield: No hay nada tan bello como la vida hogareña, ¿no es así?

Kelvil: Así es, y me temo, también, que lord Illingworth considera a la mujer como si fuera un juguete. Yo nunca la he tratado así. La mujer es la colaboradora intelectual del hombre, tanto en la vida pública como en la privada. Sin ella, olvidáramos los verdaderos ideales.
(*Entra el sirviente*)

Lady Hunstanton: Ah, aquí está la carta de la querida mistress Arbuthnot. No vendrá a cenar. Pero vendrá después. (*El sirviente habla con ella*) En el salón amarillo. ¿Vamos todos adentro? ¿Vamos a tomar el té? (*Se levantan y se van. Sir John se ofrece a llevar la capa de lady Stutfield*)

Lady Caroline: ¡John! Deja que mister Kettle coja la capa, tú deberías ayudarme a llevar mi cesto de costura.
(*Entran lord Illingworth y mistress Allonby*)

Sir John: Sí. Pero es Kelvil, querida, Kelvil.

Mistress Allonby: ¡Había pensado que lady Caroline estaría cansada de las intrigas conyugales! ¡Sir John es su cuarto marido!

Lord Illingworth: Ciertamente hoy día los romances no duran. Las mujeres han llegado a ser muy inteligentes y ocurrentes y nada estropea tanto un romance como el sentido del humor de la mujer.

Mistress Allonby: ¡O la falta del mismo en el hombre!
(*Entran Hester y Gerald*)

Gerald: Lord Illingworth, todos me han felicitado. Espero poder ser un buen secretario.

Lord Illingworth: Será el secretario modelo, Gerald.

Gerald: Gracias, lord Illingworth, ¿dónde están todos?

Lord Illingworth: Dentro, tomando el té, adelántense ustedes.
(*Salen Hester y Gerald*)

Lord Illingworth: ¡Un joven encantador Gerald Arbuthnot!

Mistress Allonby: Es muy agradable, muy agradable. Pero no puedo soportar a la joven americana.

Lord Illingworth: ¿Por qué?

Mistress Allonby: Es una puritana...

Lord Illingworth: ¡Ah! Eso es inexcusable. No me importa que las mujeres feas sean puritanas. Es la única excusa que tienen para serlo. Pero ella es muy hermosa.

Mistress Allonby: ¡Qué hombre tan malo debe de ser usted! Defina a las mujeres como sexo.

Lord Illingworth: Esfinges sin secretos.

Mistress Allonby: ¿Eso también incluye a las puritanas?

Lord Illingworth: ¿Sabe usted que yo no creo en la existencia de mujeres puritanas? No creo que haya ninguna mujer en el mundo que no se sienta un poco halagada si uno le hace el amor.

Mistress Allonby: Miss Worsley no dejaría que usted la besara.

Lord Illingworth: ¿Está usted segura?

Mistress Allonby: Completamente.

Lord Illingworth: ¿Eso es un reto?

Mistress Allonby: Es una flecha lanzada al aire.

Lord Illingworth: ¿No sabe usted que yo siempre consigo lo que quiero?

Mistress Allonby: Podría sucederle que un día no consiga lo que quiere.

Lord Illingworth: ¡Muy bien, muy bien! Acepto el reto.
(Entra el sirviente)

Francis: El té está servido en el salón amarillo, milord.

Lord Illingworth: Dígale a la señora que ya vamos.

Francis: Sí, milord. (Sale)

Lord Illingworth: (Ve la carta de mistress Arbuthnot sobre la mesa, la coge y mira el sobre) ¡Qué letra tan curiosa! Me recuerda la de una mujer que conocí hace años.

Mistress Allonby: ¿Quién?

Lord Illingworth: ¡Oh! Nadie. Nadie en particular. Una mujer sin importancia. (Deja la carta y sube las escaleras de la terraza con mistress Allonby. Se sonríen mutuamente)

ACTO **segundo**

Escenario

Salón de casa de los Hunstanton, después de cenar.
Luces encendidas. Puertas a izquierda y derecha.
Las señoras sentadas en el sofá.

LORD ILLINGWORTH: Your mother seems not to like, for some reason.

GERALD: Why, mother?

MRS. ARBUTHNOT: I thought you were quite happy. I didn't know you were so anxious to leave me.

GERALD: Mother, how can you talk like that? Of course I'm happy with you. But a man can't stay always with his mother. I want to make myself a position, to do something. I thought I was proud to see me Lord Illingworth's secretary.

MRS. ARBUTHNOT: I do not think you would be suitable to Lord Illingworth. You have no qualifications.

LORD ILLINGWORTH: I don't wish to seem to interfere with Mrs. Arbuthnot, but as far as your last objection is concerned, I am the best judge. And I can only tell you that your son has had more than he had hoped for. He has more, in fact, than I had even thought of.

(MRS. ARBUTHNOT *remains silent.*) Have you any objections, Mrs. Arbuthnot, why you don't wish your son to accept this position?

GERALD: Have you, mother? Do answer.

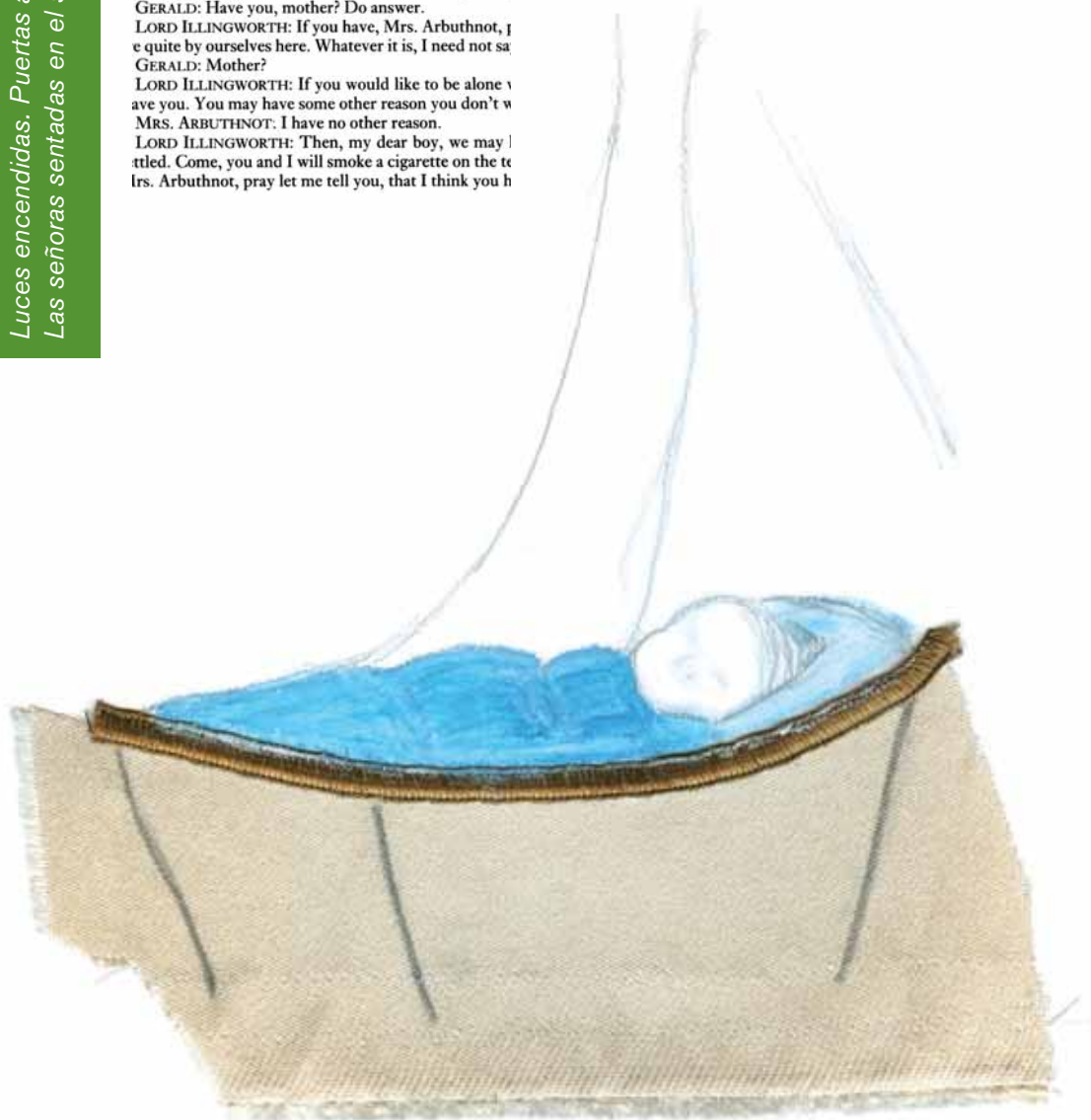
LORD ILLINGWORTH: If you have, Mrs. Arbuthnot, I will be quite by ourselves here. Whatever it is, I need not say anything more.

GERALD: Mother?

LORD ILLINGWORTH: If you would like to be alone with me, I will be quite by ourselves here. Whatever it is, I need not say anything more.

MRS. ARBUTHNOT: I have no other reason.

LORD ILLINGWORTH: Then, my dear boy, we may as well be settled. Come, you and I will smoke a cigarette on the terrace. Mrs. Arbuthnot, pray let me tell you, that I think you have



ES CE NA

Mistress Allonby: ¡Qué bien se está ahora que hemos echado a los hombres!

Lady Stutfield: Sí. Los hombres no tienen corazón. Conocen su poder y lo utilizan.

Lady Caroline: Lo que hay que hacer es mantener a los hombres en su lugar.

Mistress Allonby: Pero, ¿cuál es su lugar, lady Caroline?

Lady Caroline: Tienen que cuidar de sus esposas, mistress Allonby.

Mistress Allonby: ¿De veras? ¿Y si no están casados?

Lady Caroline: Si no están casados, deberían buscar esposa. Deberían casarse con una fea y respetable muchacha que les enseñase a no desear las propiedades ajenas.

Mistress Allonby: No creo que debamos hablar de nosotras como si fuésemos propiedad de alguien. Todos los hombres son propiedad de la mujer casada. Ésa es la única definición de lo que es realmente la propiedad de la mujer casada. Pero nosotras no pertenecemos a nadie.

Lady Stutfield: ¡Oh! Me alegro mucho de oírle decir eso.

Lady Hunstanton: Bueno; supongo que el marido ha cambiado desde mi juventud, pero puedo decir que mi pobre y querido Hunstanton era la más deliciosa de las criaturas y tan bueno como el que más.

Mistress Allonby: ¡Ah! Mi marido es una especie de factura: estoy cansada de pagarlo. Le aseguro que Ernest me causó una gran desilusión.

Lady Hunstanton: ¡Oh! Espero que no sea cierto, querida. Pero, ¿fue algo muy malo lo que hizo mister Allonby? ¿Se encolerizó con usted o dijo algo poco amable o que era verdad?

Mistress Allonby: ¡Oh, querida! No; Ernest es invariablemente tranquilo. Ésa es una de las razones por la que siempre me pone nerviosa. Nada hay tan inaguantable como la calma. Hay algo brutal en el buen carácter de la mayoría de los hombres modernos. Me pregunto cómo podemos aguantar las mujeres.

Lady Stutfield: Sí; el buen temperamento de los hombres demuestra que no son tan sensibles como nosotras. A menudo, hay una gran barrera entre maridos y mujeres, ¿verdad? Pero me gustaría mucho saber qué fue lo que hizo de malo, mistress Allonby.

Mistress Allonby: Bueno; se lo diré si me promete solemnemente contárselo a todo el mundo.

Lady Stutfield: Gracias, gracias. Será un gran placer contarlo.

Mistress Allonby: Cuando Ernest y yo éramos novios, me juró de rodillas que no había amado a otra mujer en su vida. Yo era muy joven entonces, así que no le creí, como es natural. Sin embargo, por desgracia no empecé a hacer averiguaciones hasta unos cinco meses después de casada. Entonces descubrí que lo que me había dicho era verdad. Y ese tipo de cosas hacen que los hombres resulten poco interesantes.

Lady Hunstanton: ¡Querida!

Mistress Allonby: Los hombres siempre quieren ser el primer amor de una mujer. Ésa es su torpe vanidad. Las mujeres tenemos un instinto más sutil de las cosas. Nos gusta ser el último amor del hombre.

Lady Stutfield: Entiendo lo que quiere decir. Es muy hermoso.

Mistress Allonby: Muchos matrimonios fracasan por el sentido común del marido y nada más. ¿Cómo puede ser feliz una mujer con un hombre que se empeña en tratarla como si fuese un ser racional?

Lady Hunstanton: ¡Querida!

Mistress Allonby: El hombre, el pobre, el torpe, necesario y confiado hombre, pertenece a un sexo que ha sido racional durante millones y millones de años. Tiene que ser así. Es algo que lleva dentro. La historia de la mujer es muy diferente. Nosotras siempre hemos sido una pintoresca protesta contra la mera existencia del sentido común. Vimos su peligro desde el principio.

Lady Stutfield: ¿Cuál es su concepto del marido ideal?

Mistress Allonby: ¿El marido ideal? No puede haber tal cosa. Es un error.

Lady Stutfield: El hombre ideal, entonces, en su relación con nosotras.

Mistress Allonby: ¡El hombre ideal! ¡Oh! El hombre ideal sería el que nos hablase como si fuéramos diosas y nos tratase como si fuéramos niñas. Debería animarnos a tener caprichos, y prohibirnos tener obligaciones. Debería comprometernos siempre en público y tratarnos con absoluto respeto cuando estuviésemos solos.

Lady Hunstanton: Pero, ¿cómo puede ser eso, querida?

Lady Caroline: Pero no nos ha dicho todavía cuál sería la recompensa del hombre ideal.

Mistress Allonby: ¿Su recompensa? ¡Oh! Una espera infinita. Eso es bastante para él.

Lady Hunstanton: ¡Oh querida!

Mistress Allonby: *(Yendo hacia lady Hunstanton)* ¿Qué ocurre? Dígame.

Lady Hunstanton: *(En voz baja)* Había olvidado por completo que la joven americana estaba en la habitación. Temo que su inteligente charla le haya sorprendido un poco.

Mistress Allonby: ¡Ah! ¡Le habrá venido muy bien!

Lady Hunstanton: Mejor sería que no hubiese entendido mucho. Creo que deberíamos hablar con ella. *(Se levanta y va hacia Hester Worsley)*. Bueno, querida miss Worsley. *(Sentándose al lado de ella)*. ¡Qué calladita ha estado usted en este rincón! ¿Ha estado leyendo un libro? Hay tantos aquí en la biblioteca.

Hester: No, he escuchado la conversación.

Lady Hunstanton: No debe creer todo lo que se ha dicho, querida.

Hester: No he creído nada.

Lady Hunstanton: Ha hecho bien, querida.

Hester: *(Continuando)* No puedo creer que algunas mujeres tengan ideas sobre la vida tales como las que he escuchado aquí de algunas de sus invitadas. *(Una pausa)*

Lady Hunstanton: He oído que en América la alta sociedad es muy agradable.

Hester: En América hay clases como en cualquier lugar, lady Hunstanton. Pero la verdadera sociedad americana está formada simplemente por los hombres y mujeres buenos del país.

Lady Hunstanton: ¡Qué sistema tan sensible! Y me atrevo a decir que también muy agradable. Temo que en Inglaterra poseamos demasiadas barreras sociales. No nos solemos tratar tanto como debiéramos con la clase media y baja.

Hester: En América no hay clases bajas.

Lady Hunstanton: ¿De veras? ¡Qué mezcla tan rara!

Mistress Allonby: ¿De qué está hablando esa joven espantosa?

Lady Stutfield: Su sencillez daña, ¿verdad?

Hester: *(En pie, junto a la mesa)* Estamos intentando construir la vida, lady Hunstanton, sobre una base mejor, más verdadera, más pura, que la que llevan aquí. No hay duda de que esto les extrañará. ¿Cómo no podía extrañarles? Ustedes, la gente rica de Inglaterra, no saben cómo viven. ¿Cómo lo van a saber? Han echado fuera de su sociedad al amable y al bueno. Se ríen de la sencillez y la pureza. Si arrojan pan al pobre lo hacen para mantenerlo callado un tiempo. Con toda su pompa, su riqueza y su arte, no saben cómo vivir... Nunca lo sabrán. Aman la belleza que pueden ver y tocar, la belleza que pueden destruir y

destruyen, pero no saben nada de la belleza invisible de la vida, la más elevada. Han perdido el secreto de la vida. ¡Oh! La alta sociedad inglesa me parece superficial, egoísta y tonta. Es como un cadáver bañado en oro. ¡Todo es falso!

Lady Hunstanton: ¡Querida niña!

Hester: ¿Y qué decir de cómo son tratadas aquí las mujeres? ¿Aquellas cuya vida ha sido destrozada? Son unas desgraciadas. No tienen nombre. Si usted las encontrase por la calle, volvería la cabeza. No lamento su castigo. Todas las mujeres que han pecado deben ser castigadas. *(Mistress Arbuthnot entra desde la terraza envuelta en una capa y con un velo de encaje sobre la cabeza. Oye las últimas palabras y se sobresalta)*

Lady Hunstanton: ¡Mi querida jovencita!

Hester: Es justo que sean castigadas, pero no deben ser las únicas que sufran. Si un hombre y una mujer han pecado, ambos deben ser castigados, pero que no sea castigado uno y el otro quede libre. No tengan una ley para los hombres y otra para las mujeres. Son injustos con las mujeres en Inglaterra. Y hasta que se den cuenta de que lo que es una vergüenza en una mujer es una infamia en un hombre, siempre serán injustos.

Lady Hunstanton: ¡Mi querida mistress Arbuthnot! Me alegro de que haya venido. Pero no me han avisado.

Mistress Arbuthnot: ¡Oh! Entré por la terraza, lady Hunstanton. No me dijo que había una fiesta.

Lady Hunstanton: No es una fiesta. Sólo unos cuantos invitados que están en la casa y que usted debe conocer. Sígame. Caroline, ésta es mistress Arbuthnot, una de mis mejores amigas. Lady Caroline Pontefract, lady Stutfield, mistress Allonby y mi joven amiga americana, miss Worsley, que acaba de decirnos a todos lo malos que somos.

(A miss Worsley) Ahora, querida, venga y hágase amiga de mistress Arbuthnot. Es una de esas personas buenas y sencillas que usted ha dicho que no admitiríamos en nuestra sociedad.
(Se levanta mistress Allonby y se va con lady Stutfield por la izquierda)

Mistress Allonby: Vamos a mirar las estrellas, lady Hunstanton.

Lady Hunstanton: Encontrarán muchas, queridas. *(A mistress Arbuthnot)* Echaremos mucho de menos a Gerald, querida mistress Arbuthnot.

Mistress Arbuthnot: Pero, ¿realmente lord Illingworth le ha ofrecido a Gerald el puesto de secretario?

Lady Hunstanton: ¡Oh, sí! Él está encantado. Tiene una gran opinión de su hijo. Usted no conoce a lord Illingworth, ¿verdad, querida?

Mistress Arbuthnot: No, no lo conozco.

Lady Hunstanton: Le habrá oído nombrar. ¿No?

Mistress Arbuthnot: Temo que no. Vivo fuera del mundo y veo a muy poca gente... Recuerdo haber oído, años atrás, algo sobre un anciano lord Illingworth que vivía en Yorkshire, creo.

Lady Hunstanton: Ah, sí. El penúltimo de los condes. El lord Illingworth de ahora es descendiente suyo pero muy distinto de su abuelo. El actual lord Illingworth tiene una posición elevada y no hay nada que no pueda conseguir si quiere. Naturalmente, es aún relativamente joven y sólo tiene el título desde hace... ¿Cuánto tiempo hace que tiene el título lord Illingworth, Caroline?

Lady Caroline: Unos cuatro años, creo, Jane.

Lady Hunstanton: ¡Ah! Ya recuerdo. Hará unos cuatro años. A menudo siento que la querida lady Cecilia no viviera lo suficiente para ver a su hijo con el título.

Mistress Arbuthnot: ¿Lady Cecilia?

Lady Hunstanton: La madre de lord Illingworth, querida mistress Arbuthnot, era una de las bellas hijas de la duquesa de Jerningham, y se casó con sir Thomas Harford, quien no era considerado un buen partido en aquel tiempo, aunque se decía que era el hombre más guapo de Londres. Traté mucho con ellos y con sus dos hijos, Arthur y George.

Mistress Arbuthnot: Fue el hijo mayor el que heredó el título, ¿verdad, lady Hunstanton?

Lady Hunstanton: No, querida; murió en una cacería. George lo heredó todo. Siempre le digo que ningún hijo pequeño ha tenido tanta suerte como él.

Mistress Arbuthnot: Lady Hunstanton, quiero hablar con Gerald ahora mismo. ¿Puedo verlo? ¿Puede hacerle llamar?

Lady Hunstanton: Ciertamente, querida. Enviaré a uno de los criados. ¡Oh! Aquí está el querido archidiácono. *(Al sirviente)* Ya no importa. *(Entra el doctor Daubeny y va hacia lady Hunstanton)*

El Archidiácono: Lord Illingworth nos ha entretenido mucho. Nunca me he divertido más. *(Ve a mistress Arbuthnot)* ¡Ah, mistress Arbuthnot!

Lady Hunstanton: *(Al doctor Daubeny)* Ya ve que he conseguido al fin que viniese mistress Arbuthnot.

El Archidiácono: Es un gran honor, lady Hunstanton. Mistress Daubeny se sentirá celosa de usted.

Lady Hunstanton: ¡Ah! Siento mucho que mistress Daubeny no haya venido esta noche con usted. Supongo que seguirá con su dolor de cabeza, ¿verdad?

El Archidiácono: Sí, lady Hunstanton; un martirio. Pero ella es más feliz sola. Es más feliz sola. *(Sir John va hacia su esposa. El doctor Daubeny habla con lady Hunstanton y mistress Arbuthnot observa todo el tiempo a lord Illingworth. Él atraviesa la habitación sin darse cuenta de la presencia de ella. Entra Gerald)*

Gerald: *(Yendo hacia mistress Arbuthnot)* ¡Querida madre!

Mistress Arbuthnot: Gerald, no me encuentro bien. Llévame a casa. No debí venir.

Gerald: Lo siento, madre. Pero debes conocer a lord Illingworth antes. *(Cruza la habitación)*

Mistress Arbuthnot: Esta noche no, Gerald.

Gerald: Lord Illingworth, quiero que conozca a mi madre.

Lord Illingworth: Con mucho gusto. *(Se da la vuelta y va con Gerald hacia mistress Arbuthnot. Cuando la ve, retrocede lleno de asombro, luego mira a Gerald)*

Gerald: Madre, éste es lord Illingworth, quien me ha ofrecido que sea su secretario privado. *(Mistress Arbuthnot se inclina fríamente)* Es una gran oportunidad para mí. Espero cumplir con él. Madre, ¿le dará las gracias a lord Illingworth?

Mistress Arbuthnot: Lord Illingworth es muy bueno al interesarse por ti.

Lord Illingworth: *(Poniendo su mano sobre el hombro de Gerald)* ¡Oh! Gerald y yo somos buenos amigos, mistress... Arbuthnot.

Mistress Arbuthnot: No puede haber nada en común entre mi hijo y usted, lord Illingworth.

Gerald: Querida madre, ¿cómo puede decir eso? Por supuesto, lord Illingworth es muy inteligente. No hay nada que no sepa.

Mistress Arbuthnot: Lord Illingworth puede cambiar de opinión. No te querrá como secretario. *(Se dirige hacia lady Hunstanton con intención de despedirse)*

Gerald: *(A lord Illingworth)* Hable con mi madre antes de que se vaya al salón de música, lord Illingworth. Parece creer que sus propuestas no van en serio.

Lord Illingworth: Lady Hunstanton, si mistress Arbuthnot me lo permite, quisiera hablar unas palabras con ella, y después me uniré a ustedes.

Lady Hunstanton: Ah, por supuesto, tendrá muchas cosas que decirle, y ella otras tantas que agradecerle. No a todos los hijos les hacen tal oferta, mistress Arbuthnot. Pero sé que usted lo apreciará, querida.

(Se va siguiendo a los otros invitados. El sonido de un violín se escucha desde el salón de música)

Lord Illingworth: ¡Este es nuestro hijo, Rachel! Bueno; estoy muy orgulloso de él. Es un Harford de la cabeza a los pies. Pero, a propósito, ¿por qué Arbuthnot, Rachel?

Mistress Arbuthnot: Un apellido tan bueno como cualquier otro cuando no se tiene derecho a ninguno.

Lord Illingworth: Supongo que sí, pero... ¿por qué Gerald?

Mistress Arbuthnot: Por un hombre al que rompí el corazón... el de mi padre.

Lord Illingworth: Bueno, Rachel, lo pasado pasado está. Todo lo que tengo que decir ahora es que estoy muy contento con nuestro hijo. La gente lo conocerá simplemente como mi secretario particular, pero para mí es algo muy cercano, muy querido. Es curioso, Rachel; mi vida parecía estar completa. No era así. Me faltaba algo. Me faltaba un hijo. Ahora lo he encontrado y me siento feliz por ello.

Mistress Arbuthnot: No tienes ningún derecho sobre él, o a la más mínima parte de él. El chico es enteramente mío, y así debe continuar.

Lord Illingworth: Mi querida Rachel, lo has tenido para ti sola durante veinte años. ¿Por qué no dejas que yo lo tenga un poco ahora? Es tan mío como tuyo.

Mistress Arbuthnot: ¿Estás hablando del niño al que abandonaste? ¿Del niño al que tú hubieras dejado morir de hambre?

Lord Illingworth: Te olvidas Rachel, que fuiste tú quien me dejó, no yo.

Mistress Arbuthnot: Te dejé porque tú no querías darle tu apellido. Antes que mi hijo naciese, te imploré que te casaras conmigo.

Lord Illingworth: Entonces yo no tenía posición. Y además, Rachel, yo no era mucho mayor que tú. Sólo tenía veintidós años.

Mistress Arbuthnot: Cuando un hombre es lo bastante mayor para hacer algo mal ha de ser también lo bastante mayor para solucionarlo.

Lord Illingworth: Mi querida Rachel, mi madre te ofreció seiscientas libras al año. Pero tú no aceptaste nada. Simplemente desapareciste, llevándote al niño.

Mistress Arbuthnot: No hubiera aceptado ni un penique de ella. Tu padre era diferente. Te dijo, en mi presencia, cuando estábamos en París, que tu deber era casarte conmigo. Gerald no se irá contigo.

Lord Illingworth: ¡Qué tontería, Rachel!

Mistress Arbuthnot: ¿Crees que le permitiría a mi hijo...?

Lord Illingworth: Nuestro hijo.

Mistress Arbuthnot: Mi hijo... ¿Marcharse con el hombre que arruinó mi juventud, que arruinó mi vida, que ha corrompido todos los días de mi existencia? Tú no sabes lo que he sufrido por mi pasado y mi vergüenza.

Lord Illingworth: ¡Qué típicamente femenina eres! Hablas sentimentalmente y eres terriblemente egoísta. Pero no tengamos una escena, Rachel, quiero que mires este asunto con sentido común, desde el punto de vista de qué es mejor para nuestro hijo, quedándonos tú y yo fuera de la cuestión. ¿Qué es ahora nuestro hijo? Un empleadillo en un pequeño banco provincial, en una ciudad inglesa de tercera categoría.

Mistress Arbuthnot: No te permitiré que te lo lleves.

Lord Illingworth: ¿Cómo podrás evitarlo? ¿Qué excusa puedes darle para hacer que rechace una oferta como la mía? Tú no te atreverás a decirle que yo soy su padre. Mira cómo le has educado.

Mistress Arbuthnot: Le he educado para ser un buen hombre.

Lord Illingworth: Exactamente. Lo has educado para que sea tu juez, si llega a enterarse de lo que hiciste. Y será contigo un juez severo e injusto. Los hijos empiezan por amar a sus padres, Rachel. Después los juzgan. Rara vez, o nunca, los perdonan.

Mistress Arbuthnot: George, no me quites a mi hijo. He pasado veinte años de dolor y sólo he tenido una persona que me amaba y a la que yo amaba. ¡Oh, George, no me arrebatas a Gerald!

Lord Illingworth: Aquí está Gerald. Tiene derecho a decidir por sí mismo. *(Entra Gerald)*

Gerald: Bien, madre, espero que ya se habrá puesto de acuerdo con lord Illingworth.

Mistress Arbuthnot: No, Gerald.

Gerald: ¿Por qué, madre?

Lord Illingworth: ¿Tiene alguna razón, mistress Arbuthnot, para no desear que su hijo acepte este puesto?

Gerald: ¿La tiene madre? Conteste.

Lord Illingworth: Si la tiene, mistress Arbuthnot, le ruego que la diga. Estamos solos aquí. Sea cual fuere la razón, no necesito decirle que no la contaré a nadie.

Gerald: ¿Madre?

Lord Illingworth: Si quiere estar sola con su hijo, me marcharé. Debe tener otras razones que no quiere que oiga.

Mistress Arbuthnot: No tengo otra razón.

Lord Illingworth: Entonces, mi querido joven, podemos dar la cosa por hecha. Venga usted; iremos a la terraza. Y mistress Arbuthnot, permítame que le diga que, ha hecho usted muy bien. *(Se va con Gerald, mistress Arbuthnot se queda sola. Permanece inmóvil con una expresión de terrible dolor en su rostro)*

ACTO **tercero**

Escenario

La galería de cuadros en casa de los Hunstanton.
Detrás, una puerta, que mira a la terraza. Lord Illingworth
sentado en el sofá y Gerald en un sillón.

ck, the one person to put difficulties in my way she
esides, you know, mother, I love Hester Worsley. V
? I love her more than I ever have told you, far more
f I had prospects, I could – I could ask her to . . . De
, mother, what it means to me to be Lord Illingwo
ike that is to find a career ready for one – before
f I were Lord Illingworth's secretary I could ask
As a wretched bank clerk with a hundred a year
nce.

RBUTHNOT: I fear you need have no hopes of M
views on life. She has just told them to me. *(A paus*
): Then I have my ambition left, at any rate. That i
have that! You have always tried to crush my amb
u? You have told me that the world is a wicked pla
th having, that society is shallow, and all that sort o
ve it, mother. I think the world must be delightful
quisite. I think success is a thing worth having.
ll that you taught me, mother, quite wrong. Lord
man. He is a fashionable man. He is a man who liv
Well, I would give anything to be just like Lord Il
RBUTHNOT: I would sooner see you dead.

: Mother, what is your objection to Lord Illingwo
ht out. What is it?



ES CE NA

Lord Illingworth: Una mujer muy sensible, su madre, Gerald. Sabía que al final diría que sí.

Gerald: Mi madre es terriblemente escrupulosa, lord Illingworth, y sé que ella no cree que esté preparado para ser su secretario. Tiene toda la razón.

Lord Illingworth: No tema, Gerald. Recuerde que posee la cosa más maravillosa del mundo... ¡la juventud! No hay nada como la juventud. Los jóvenes son los amos de la vida. La juventud tiene un reino esperándola. Yo daría casi cualquier cosa por ser joven.

Gerald: ¡Pero no se llame usted viejo, lord Illingworth!

Lord Illingworth: Soy lo bastante viejo como para ser su padre, Gerald.

Gerald: No recuerdo a mi padre; murió hace años.

Lord Illingworth: Lady Hunstanton me lo dijo.

Gerald: Es muy curioso, mi madre nunca me habla de mi padre. A veces creo que mi padre era de clase más elevada.

Lord Illingworth: *(Que se estremece.)* ¿De veras? *(Va hacia Gerald y le pone una mano en el hombro)* Debe usted echar de menos a su padre, supongo, Gerald.

Gerald: ¡Oh, no! ¡Mi madre ha sido tan buena conmigo! Nadie ha tenido una madre como la mía.

Lord Illingworth: Estoy seguro de eso. Pero creo que la mayoría de las madres no comprenden del todo a sus hijos. El amor de una madre es conmovedor, desde luego, pero suele ser curiosamente egoísta. Quiero decir que hay un gran egoísmo en él.

Gerald: (*Despacio*) Supongo que sí.

Lord Illingworth: Su madre es una buena mujer. Pero las buenas mujeres tienen puntos de vista limitados, su horizonte es muy pequeño, sus intereses son... ¿Supongo que su madre será muy religiosa?

Gerald: ¡Oh, sí, siempre está en la iglesia.

Lord Illingworth: No es moderna, y ser moderna es lo único que vale la pena hoy día. Usted quiere ser moderno, ¿verdad, Gerald? Usted quiere saber lo que es realmente la vida. Bien, ahora simplemente tiene que introducirse en la alta sociedad.

Gerald: Pero es muy difícil introducirse en la alta sociedad, ¿no?

Lord Illingworth: Para entrar en la alta sociedad, hoy día, se tiene que alimentar a la gente, sorprenderles, divertirles... ¡eso es todo! La alta sociedad es necesaria. Pero ningún hombre tiene verdadero éxito en ese mundo, a menos que cuente con la ayuda de una mujer, puesto que las mujeres hacen las reglas de la sociedad.

Gerald: Es muy difícil entender a las mujeres, ¿verdad?

Lord Illingworth: No intente nunca entenderlas.

Gerald: Pero las mujeres son muy inteligentes, ¿no?

Lord Illingworth: La mujer representa el triunfo de la materia sobre el espíritu... mientras que los hombres representan el triunfo del espíritu sobre la moral.

Gerald: Entonces, ¿cómo pueden tener las mujeres tanto poder como usted dice?

Lord Illingworth: La historia de las mujeres es la historia de la peor forma de tiranía que el mundo ha conocido. La tiranía de los débiles sobre los fuertes. Esta es la única tiranía duradera.
(*Entra por la izquierda lady Hunstanton*)

Lady Hunstanton: ¡Ah! Está usted aquí, querido lord Illingworth. Bueno, supongo que le habrá estado diciendo a nuestro joven amigo Gerald cuáles son sus nuevos deberes y dándole buenos consejos.

Lord Illingworth: Le he dado los mejores consejos, lady Hunstanton.

Lady Hunstanton: Siento no haber estado aquí para escucharlo, pero supongo que soy demasiado vieja para aprender. (*Ve a mistress Arbuthnot*) ¡Ah! Querida mistress Arbuthnot, venga con nosotros. (*Entra mistress Arbuthnot*) Gerald ha tenido una larga charla con lord Illingworth; estoy segura de que está muy contenta del magnífico porvenir que se le presenta a su hijo. (*Se sientan*)

Lady Hunstanton: Y ahora, lord Illingworth, díganos de qué estaban hablando.

Lord Illingworth: Estaba explicándole a Gerald que el mundo siempre se ríe de sus tragedias, porque es de la única forma en que es capaz de soportarlas. Y, consecuentemente, todo lo que el mundo trata como serio no es más que el lado cómico de las cosas.

Lady Hunstanton: Eso está fuera de mi entendimiento. Tengo la ligera impresión, querido, lord Illingworth, de que usted siempre está de parte de los pecadores, yo siempre intento estar a favor de los santos.

Lord Illingworth: La única diferencia entre los santos y los pecadores es que los santos tienen un pasado y los pecadores un futuro.

Lady Hunstanton: ¡Ah! No tengo nada que decir a eso. Usted y yo, mistress Arbuthnot, estamos muy anticuadas. No podemos seguir a lord Illingworth. Nos han educado demasiado bien, me temo. Esa educación es un inconveniente hoy en día.

Mistress Arbuthnot: Sentiría contradecir a lord Illingworth.

Lady Hunstanton: Tiene usted razón, querida. *(Gerald se encoge de hombros y mira irritado a su madre. Entra lady Caroline)*

Lady Hunstanton: Nosotras las mujeres debemos perdonarlo todo ¿verdad que sí, mistress Arbuthnot?

Mistress Arbuthnot: No, lady Hunstanton. Creo que hay muchas cosas que las mujeres no deberían perdonar nunca.

Lady Hunstanton: ¿Qué clase de cosas?

Mistress Arbuthnot: La ruina de la vida de otra mujer. *(Se va lentamente hacia el foro)*

Lady Hunstanton: ¡Ah! Esas cosas son muy tristes, no hay duda, pero creo que hay cosas admirables donde la gente de esa clase se reforma, y opino que el secreto de la vida es el tomar las cosas con alegría.

Lord Illingworth: La vida no tiene ningún secreto. La finalidad de la vida, si es que existe, es simplemente buscar tentaciones.

Lady Hunstanton: *(Apuntándole con el abanico)* No sé por qué será, lord Illingworth, pero todo lo que dice usted hoy me parece excesivamente inmoral. Ha sido muy interesante escucharle.

Lord Illingworth: Todo pensamiento es inmoral. Su esencia es la destrucción. Si pensamos algo, lo matamos. Nada sobrevive al pensamiento.

Lady Hunstanton: No entiendo ni una palabra, lord Illingworth. Personalmente, tengo poco que reprocharme, en cuanto al pensamiento. No creo que las mujeres deban pensar demasiado. Las mujeres deben pensar con moderación del mismo modo que deben hacer todo lo demás. *(Entra mistress Allonby)*

Mistress Allonby: *(Yendo hacia lord Illingworth)* Esta noche hay una hermosa luna.

Lord Illingworth: Vayamos a contemplarla.

Gerald: *(A lord Illingworth)* ¿Puedo yo ir también?

Lord Illingworth: Sí, mi querido joven. *(Se va hacia la puerta con mistress Allonby y Gerald)*

Mistress Arbuthnot: ¡Gerald!

Gerald: ¿Qué, madre? *(Sale lord Illingworth con mistress Allonby)*

Mistress Arbuthnot: Se está haciendo tarde. Volvamos a casa.

Gerald: Si realmente quiere irse, nos iremos, pero primero debo despedirme de lord Illingworth. Vuelvo en cinco minutos. *(Se va)*

Mistress Arbuthnot: Si quiere irse, que se vaya, pero... ¡No con él! No podría soportarlo. *(Camina de un lado para otro. Entra Hester)*

Hester: ¡Qué maravillosa noche, mistress Arbuthnot!

Mistress Arbuthnot: Sí.

Hester: Mistress Arbuthnot, me gustaría que fuéramos amigas. ¡Es usted tan diferente de las demás mujeres que hay aquí! Cuando entró en el salón esta noche traje con usted la sensación de lo que es bueno y puro en la vida. He sido tonta. Hay cosas que está bien decirlas, pero quizás las he dicho en un mal momento y a la gente equivocada.

Mistress Arbuthnot: Escuché lo que dijo. Estoy de acuerdo con ello, miss Worsley.

Hester: No sabía que lo hubiese oído. Pero sabía que estaría de acuerdo conmigo. Una mujer que ha pecado debe ser castigada, ¿no?

Mistress Arbuthnot: Sí.

Hester: Nunca debería entrar en la sociedad de los hombres y mujeres buenos.

Mistress Arbuthnot: No debería.

Hester: Y el hombre debería ser castigado de la misma manera.

Mistress Arbuthnot: Así es. Y a los hijos, si es que los tienen.

Hester: Sí; los hijos han de pagar por los pecados de sus padres. Es la ley de Dios.

Mistress Arbuthnot: Es una de las terribles leyes de Dios *(Se va hacia la chimenea)*

Hester: ¿Siente usted que su hijo la deje, mistress Arbuthnot?

Mistress Arbuthnot: Sí.

Hester: ¿Le agrada que se vaya con lord Illingworth? Desde luego tendrá posición y dinero; pero la posición y el dinero no lo son todo, ¿verdad?

Mistress Arbuthnot: No son nada; sólo traen miseria.

Hester: Entonces, ¿por qué deja que su hijo se vaya con él?

Mistress Arbuthnot: Porque él mismo lo desea.

Hester: Pero si le pidiese que se quedase, él se quedaría, ¿verdad?

Mistress Arbuthnot: Quiere irse.

Hester: No le puede negar a usted nada. La ama demasiado. Pídale que se quede. Déjeme que le diga que venga a hablar con usted. Está en la terraza con lord Illingworth.

Mistress Arbuthnot: No se preocupe, miss Worsley, puede esperar. No pasa nada.

Hester: No. Le diré que le busca. Pídale... pídale que se quede. *(Sale Hester)*

Mistress Arbuthnot: No vendrá... sé que no vendrá.
(Entra Gerald)

Gerald: Querida madre, me temo que la he hecho esperar. Lo había olvidado. ¡Soy tan feliz esta noche! Nunca he sido tan feliz.

Mistress Arbuthnot: ¿A causa del viaje?

Gerald: No te pongas así, mamá. Naturalmente que siento dejarte. Eres la mejor madre del mundo.

Mistress Arbuthnot: Gerald, no te vayas con lord Illingworth. Te ruego que no lo hagas. Gerald, ¡te lo pido!

Gerald: ¡Madre, hace media hora, estaba de acuerdo con todo y ahora intenta forzarme a que deje pasar la oportunidad de mi vida! Sí, mi única oportunidad. ¿No supondrá que los hombres como lord Illingworth se encuentran a diario, madre? Es muy extraño que cuando tengo un poco de suerte, la única persona que me pone dificultades sea mi propia madre. Además, sabe que amo a Hester Worsley. ¿Quién no la amaría? La amo más de lo que nunca le he dicho, madre, mucho más. Si yo tuviera una posición, si tuviera porvenir, podría... podría pedirle... ¿No entiende, madre lo que significa para mí ser el secretario de lord Illingworth? Si lo fuera, podría pedirle a Hester que fuese mi esposa. Siendo empleado de banco con cien libras al año sería una impertinencia pedírselo.

Mistress Arbuthnot: No te hagas ilusiones con miss Worsley. Sé sus opiniones sobre la vida. Me las acaba de decir. *(Una pausa)*

Gerald: Entonces aún tendría mis aspiraciones. Eso es algo... ¡Me alegro de tenerlas! Siempre intenta destruir mis aspiraciones, madre... Me dice que el mundo es un lugar de perversión, que el éxito no vale la pena, que la sociedad es vana y todo ese tipo de cosas. ¡No quiero pensar así! Creo que el mundo es encantador. Que la sociedad es exquisita. Creo que el éxito es una cosa que vale la pena. Se ha equivocado en todo lo que me ha enseñado, madre. Lord Illingworth es un hombre de éxito. Es un hombre de moda. Un hombre que vive en y para el mundo. ¡Daría cualquier cosa por ser como lord Illingworth!

Mistress Arbuthnot: Antes quisiera verte muerto.

Gerald: Madre, ¿qué tiene contra lord Illingworth? Dígalo de una vez.

Mistress Arbuthnot: Es un mal hombre.

Gerald: ¿En qué sentido es malo? No entiendo lo que quiere decir.

Mistress Arbuthnot: Te lo diré.

Gerald: Supongo que lo crees malo porque no piensa lo mismo que usted. Los hombres son diferentes de las mujeres, madre. Es natural que tengan diferentes ideas.

Mistress Arbuthnot: No es lo que piensa lord Illingworth, o lo que no piensa, lo que lo hace malo. Lo hace malo ser como es.

Gerald: ¿Qué sabe usted de él?

Mistress Arbuthnot: Gerald, acércate a mí. Muy cerca, como solías estar cuando eras pequeño, cuando eras mi pequeño hijo. *(Gerald se sienta junto a su madre. Ella le acaricia el cabello y después le coge las manos.)* Gerald, hubo hace tiempo una muchacha muy joven; tenía menos de dieciocho años por aquel entonces. George Harford... ése era el nombre que antes tenía lord Illingworth... la conoció. Ella no sabía nada de la vida. Él... lo sabía todo. Consiguió que esa chica se enamorara de él. Ella le quiso tanto que abandonó una mañana la casa de su padre. Él le prometió que se casaría con ella. Ella confiaba ciegamente en él. Ella se quedó embarazada y antes de que naciera su hijo le rogó que se casara con ella. Pero él la abandonó después de que ella diera a luz, la abandonó a ella y al niño, arruinando la vida de la chica. Ella sufrió terriblemente... todavía sufre. Sufrirá siempre. No hay planta que pueda hacerle olvidar ni hacerla dormir. Nada puede calmar su angustia. ¡Está perdida! ¡Es un alma perdida! Por eso digo que lord Illingworth es un mal hombre. Por eso no quiero que mi hijo vaya con él.

Gerald: Querida madre, todo eso suena muy trágico. Pero me atrevo a decir que aquella mujer tuvo tanta culpa como lord Illingworth. ¿Qué joven, puede irse de su casa con un hombre con el que no está casada, y vivir como si fuera su esposa? Ninguna buena chica lo haría.

Mistress Arbuthnot: *(Después de una pausa)* Gerald, ya no me opongo más. Eres libre de irte con lord Illingworth cuándo y dónde tú quieras.

Gerald: Querida madre, sabía que no se interpondría en mi camino. Eres la mejor mujer que Dios ha creado. Y en cuanto a lord Illingworth, no lo considero capaz de hacer algo así. No puedo creer eso de él.

Hester: *(Fuera)* ¡Déjeme! ¡Déjeme! *(Entra Hester aterrada, corre hacia Gerald y se arroja en sus brazos)*
¡Oh, sálveme! ¡Sálveme de él!

Gerald: ¿De quién?

Hester: ¡Me ha insultado! ¡Me ha insultado horriblemente! *(Entra lord Illingworth por detrás. Hester se desprende de los brazos de Gerald y lo señala)*

Gerald: *(Fuera de sí, lleno de rabia e indignación)* Lord Illingworth, ha insultado al ser más puro de la tierra, a un ser tan puro como mi madre. Ha insultado a la mujer que, junto con mi madre, amo más en el mundo. ¡Como hay un Dios en el cielo que le mataré!

Mistress Arbuthnot: *(Levantándose y sujetándolo)* ¡No! ¡No!

Gerald: *(Desembarazándose de ella)* No me sujete, madre. No me sujete... ¡Lo mataré!

Mistress Arbuthnot: ¡Gerald!

Gerald: ¡Déjeme le digo!

Mistress Arbuthnot: ¡Detente, Gerald, detente! ¡Es tu padre! *(Gerald coge las manos de su madre y la mira a la cara. Ella se derrumba lentamente al suelo, llena de vergüenza. Hester se va hacia la puerta. Lord Illingworth se muerde los labios nerviosamente. Después, Gerald levanta a su madre, la rodea con el brazo y la conduce fuera de la habitación)*

ACTO **cuarto**



s the face with it. LORD ILLINGWORTH starts. He is
punishment. Then he controls himself and goes to win
son. Sighs and leaves the room.

ARBUTHNOT (*falls sobbing on the sofa*): He would
have said it.

Enter GERALD and HESTER from the garden.

LORD: Well, dear mother. You never came out after
to fetch you. Mother, you have not been crying? (LORD

ARBUTHNOT: My boy! My boy! My boy! (*Rubs his hair.*)

HESTER (*coming over*): But you have two children now.
Fighter?

ARBUTHNOT (*looking up*): Would you choose me for
HESTER: You of all women I have ever known.

HESTER *move towards the door leading into garden with the
's waists. GERALD goes to table L.C. for his hat. On
LORD ILLINGWORTH'S glove lying on the floor, and*

LORD: Hallo, mother, whose glove is this? You have h

ARBUTHNOT (*turning round*): Oh, no one. No one
to importance.

Escenario

Cuarto de estar en la casa de mistress Arbuthnot, una larga ventana francesa está abierta atrás, mirando al jardín. Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Gerald Arbuthnot escribiendo en la mesa.

ES CE NA

Gerald: *(Firma, pone la carta dentro de un sobre, escribe la dirección y va a lacrar el sobre cuando la puerta se abre y mistress Arbuthnot entra. Madre e hijo se miran)*

Gerald: Madre, le he escrito.

Mistress Arbuthnot: ¿A quién?

Gerald: A mi padre. Le he escrito para decirle que venga aquí esta tarde a las cuatro.

Mistress Arbuthnot: No debería venir aquí. No debería pisar el suelo de mi casa.

Gerald: Debe venir.

Mistress Arbuthnot: Gerald, si te vas a ir con lord Illingworth, vete de una vez. Vete antes de que me mate. Pero no me pidas que lo vea.

Gerald: Madre, no lo entiende. Nada en el mundo me inducirá a irme con lord Illingworth o a abandonarla. Me conoce lo bastante bien para saber que no lo haría. No, le escribo para decirle...

Mistress Arbuthnot: ¿Qué tienes que decirle?

Gerald: Le he escrito a lord Illingworth para decirle que debe casarse con usted.

Mistress Arbuthnot: ¿Casarse conmigo?

Gerald: Madre, le obligaré a hacerlo. El mal que le ha hecho debe ser reparado. La justicia, tal vez, sea lenta, pero al final llega. En unos días usted será la mujer legal de lord Illingworth.

Mistress Arbuthnot: Pero, Gerald...

Gerald: Insistiré hasta que lo haga. No se atreverá a rechazarlo.

Mistress Arbuthnot: Pero, Gerald, soy yo quien lo rechaza. No me casaría con lord Illingworth.

Gerald: Pero no lo entiende. Es por el dolor que le ha causado, no por mí. Usted, madre, aunque tarde, será la mujer del hombre que es mi padre. ¿No quiere eso?

Mistress Arbuthnot: No me casaré con él.
(*Entra Hester sin ser vista*)

Gerald: Madre, usted cree en la religión y me educó a mí para que también creyera. Bien, probablemente su religión, la religión que me enseñó cuando era un niño, madre, le diría que estoy en lo cierto. Usted lo sabe. Lo siente.

Mistress Arbuthnot: No lo sé. No lo siento, no iré al altar de Dios para pedirle que bendiga tan odioso matrimonio entre George Harford y yo. No diré las palabras que la Iglesia nos manda. No las diré. ¿Cómo podría prometer amor al hombre al que odio? No, el matrimonio es para personas que se aman. No iré a mentir a Dios. Además... puede ser que ya esté demasiado unida a él, puesto que después de abandonarme, me dejó mi más preciado tesoro.

Gerald: Ahora no la entiendo.

Mistress Arbuthnot: Los hombres no entienden lo que son las madres. Para darte a luz tuve que ver la cara de la muerte. Para alimentarte tuve que luchar contra ella. La muerte luchó conmigo por ti. Todas las mujeres tienen que luchar con la muerte para guardar a sus hijos. La muerte que no tiene hijos quiere los hijos de los demás. Gerald, cuando estabas desnudo, te vestía, cuando tenías hambre te daba comida. Te cuidé noche y día durante todo el largo invierno. No hay tarea ni cuidado demasiado pequeño para una mujer que ama a su hijo... y ¡cómo te amaba yo! Y tú necesitabas amor, porque eras débil, y el amor es lo único que te mantuvo vivo. Sólo el amor puede mantenernos vivos. Y los niños generalmente no se preocupan y sin querer hacen daño, y nosotras siempre pensamos que cuando sean mayores nos compensarán. Pero no es así. La vida se los lleva lejos de nuestro lado, y con los que hacen amistad son más felices que con nosotras, y frecuentemente son injustos con nosotras, porque cuando encuentran amarga la vida nos hacen reproches y cuando la encuentran dulce no dejan que compartamos con ellos su dulzura... Has tenido muchos amigos, has ido a sus casas y te has divertido con ellos, mientras que yo, con mi secreto, no me atrevía a seguirte, sino que me quedaba en casa, ¿dónde podía ir? La casa de Dios es la única en que los pecadores son bienvenidos, y tú siempre estabas en mi corazón, Gerald, muy dentro de mi corazón. Día tras día, estaba rezando en la casa de Dios, pero nunca me he arrepentido de mi pecado. ¿Cómo podía arrepentirme de mi pecado si tú, mi amor, eres su fruto? ¡Si tú eres mi más preciado tesoro!

Gerald: Madre, no sabía que me quisiera tanto. Seré mejor hijo para usted de lo que he sido hasta ahora. Pero madre, debe ser la esposa de mi padre. Debe casarse con él. Es su deber.

Hester: (*Corre a abrazar a mistress Arbuthnot*) No, no; no debe. Eso sería un auténtico deshonor, el primero que hubiese usted conocido. Sería una verdadera desgracia, la primera que le pasaría. Déjelo y venga conmigo. Hay más países aparte de Inglaterra... Otros países al otro lado del mar, mejores, más sabios y menos injustos.

Mistress Arbuthnot: No, no para mí.

Hester: En algún sitio encontraremos verdes campiñas y agua fresca, y si tenemos que llorar, lloraremos juntas. ¿No le amamos las dos?

Gerald: Hester, Hester, ¿qué debo hacer?

Hester: Pregúntele a su corazón, no al mío. Nunca he tenido una madre que proteger o afligir. Pero, Gerald, usted no puede amarme a mí a menos que la ame a también a ella.

Mistress Arbuthnot: Gerald es cruel... cruel. Deje que me vaya.

Gerald: *(Se abalanza hacia su madre y se pone de rodillas junto a ella)* Madre, perdóneme. Yo soy el culpable.

Mistress Arbuthnot: No beses mis manos; están frías. Mi corazón también lo está; algo se ha roto en él.

Hester: Ah, no diga eso. El corazón vive para ser herido. El placer hace que el corazón se vuelva de piedra, las riquezas pueden hacerle insensible; pero la pena... la pena no puede romperlo. Además, ¿qué pena tiene usted ahora? En este momento él la quiere más que nunca. Sea buena con él.

Gerald: Usted es mi madre y mi padre a la vez. No necesito un segundo padre. Era por usted por quien hablaba, sólo por usted. Oh, diga algo, madre. ¿He encontrado un amor para perder otro? Dígame. Oh, madre, es usted cruel. *(Se levanta y llorando se deja caer en el sofá)*

Mistress Arbuthnot: *(A Hester)* Pero, ¿ha encontrado otro amor, realmente?

Hester: Usted sabe que siempre le he querido.

Mistress Arbuthnot: Pero somos muy pobres.

Hester: ¿Quién, siendo amado, es pobre? Oh, nadie. Odio mis riquezas. Son una carga. Las compartiré con él.

Mistress Arbuthnot: Pero estamos deshonrados. Gerald ha nacido de unión ilícita. El pecado de los padres ha recaído sobre los hijos. Es la ley de Dios.

Hester: Estaba equivocada. La ley de Dios es el amor.

Mistress Arbuthnot: *(Se levanta y coge a Hester de la mano. Va lentamente hasta donde está Gerald en el sofá, con el rostro entre las manos. Le toca y él la mira)* Gerald, no puedo darte un padre, pero te doy una esposa.

Gerald: Madre, no soy digno de ella ni de usted.

Mistress Arbuthnot: Ella viene a ti porque eres digno. Y cuando estés lejos, Gerald, piensa en mí alguna vez. No me olvides. Y cuando reces, reza por mí. Hay que rezar cuando se es feliz, y tú serás feliz, Gerald.

Hester: Oh ¿No pensará abandonarnos?

Mistress Arbuthnot: ¡Llevaría la vergüenza con vosotros!

Gerald: ¡Madre!

Mistress Arbuthnot: Estaremos separados algún tiempo, y luego, si queréis, me iré con vosotros.

Hester: *(A mistress Arbuthnot)* Venga con nosotros al jardín.

Mistress Arbuthnot: Luego, más tarde. *(Se van Hester y Gerald. Mistress Arbuthnot va hacia la puerta de la izquierda. Se detiene ante el espejo que hay sobre la repisa de la chimenea y se mira. Entra Alice por la derecha)*

Alice: Un señor viene a verla.

Mistress Arbuthnot: Dile que no estoy en casa. Enséñame su tarjeta. *(Coge la tarjeta de la bandeja y la mira)* Dile que no quiero verle. *(Entra lord Illingworth. Mistress Arbuthnot lo ve por el espejo y se estremece, pero no se vuelve. Alice sale)* ¿Qué tienes que decirme hoy, George Harford? No puedes tener nada que decirme. Debes irte de esta casa.

Lord Illingworth: Rachel, Gerald lo sabe todo de ti y de mí ahora, debemos arreglar las cosas para que sean mejor para los tres. Te aseguro que seré un generoso padre.

Mistress Arbuthnot: Mi hijo vendrá en un momento. Te salvé anoche. No te podré salvar otra vez. Te ruego que te vayas.

Lord Illingworth: *(Sentándose)* Anoche ocurrió algo desafortunado. Esa tonta puritana hizo una escena sólo porque quise besarla. ¿Qué daño puede hacer un beso?

Mistress Arbuthnot: Un beso puede arruinar una vida humana, George Harford. Yo lo sé. Lo sé demasiado bien.

Lord Illingworth: No discutamos eso ahora. Lo que hoy importa es nuestro hijo. Le tengo mucho cariño. Admiré su conducta de anoche, aunque no debería estar de parte de las puritanas. Bueno... ahora lo que me propongo es...

Mistress Arbuthnot: Ninguna proposición tuya me interesa.

Lord Illingworth: De acuerdo con nuestras ridículas leyes inglesas no puedo reconocer legalmente a Gerald. Pero puedo dejarle mis propiedades. En cuanto al título...

Mistress Arbuthnot: Te he dicho que no me interesa, y te he pedido que te vayas.

Lord Illingworth: El chico estará seis meses al año contigo y los otros seis conmigo. Es una opción totalmente justa, ¿no? Te pasaré la pensión que quieras y vivirás donde desees. En cuanto a tu pasado, nadie sabe nada, excepto Gerald y yo.

Mistress Arbuthnot: Llegas demasiado tarde. Mi hijo no necesita nada de ti. No eres necesario.

Lord Illingworth: ¿Qué quieres decir, Rachel?

Mistress Arbuthnot: Que no eres necesario para la carrera de Gerald. No te necesita.

Lord Illingworth: No te entiendo.

Mistress Arbuthnot: Mira al jardín. *(Lord Illingworth se levanta y va hacia la ventana)* Mejor que no los veas, podría traerte malos recuerdos. *(Lord Illingworth mira hacia fuera y se estremece)* Ella le ama. Se aman el uno al otro. Estamos a salvo de ti, nos vamos a ir.

Lord Illingworth: ¿Dónde?

Mistress Arbuthnot: No te lo diremos, y si nos encuentras, no te conoceremos. Pareces sorprendido. ¿Qué bienvenida podrías esperar por parte de la chica que intentaste besar, del chico al que avergonzaste, y de la madre a la que deshonraste?

Lord Illingworth: Te has vuelto muy dura, Rachel.

Mistress Arbuthnot: Una vez fui demasiado débil. Gracias a Dios he cambiado.

Lord Illingworth: Yo era muy joven entonces. Los hombres conocemos la vida demasiado pronto.

Mistress Arbuthnot: Y las mujeres demasiado tarde. Ésa es la diferencia entre unos y otros. *(Una pausa)*

Lord Illingworth: Rachel, quiero a mi hijo. Ahora mi dinero no le hace falta, pero yo quiero mi hijo. Estemos juntos, Rachel. Puedes hacerlo, si quieres. *(Ve la carta sobre la mesa)* ¿Qué es esta carta? *(Coge la carta)*

Mistress Arbuthnot: Eso... nada. Dámela.

Lord Illingworth: Está dirigida a mí.

Mistress Arbuthnot: No la abras. Te lo prohíbo.

Lord Illingworth: Me pertenece. *(La abre, se sienta y la lee lentamente. Mistress Arbuthnot le mira)* ¿Supongo que tú ya la habrás leído, Rachel?

Mistress Arbuthnot: No.

Lord Illingworth: ¿Sabes lo que dice?

Mistress Arbuthnot: ¡Sí!

Lord Illingworth: No admito que tenga el deber de casarme contigo. No estoy de acuerdo en absoluto. Pero para recuperar a mi hijo estoy preparado... Sí, estoy preparado para casarme contigo, Rachel... y a tratarte siempre con respeto. Quiero casarme contigo tan pronto como tú quieras. Te doy mi palabra de honor.

Mistress Arbuthnot: Antes ya me lo prometiste una vez y no lo cumpliste.

Lord Illingworth: Lo haré ahora. Y eso te demostrará que quiero a mi hijo, al menos tanto como tú. Porque si me caso contigo, Rachel, tendré que renunciar a algunas ambiciones.

Mistress Arbuthnot: Me niego a casarme contigo.

Lord Illingworth: ¿Lo dices en serio?

Mistress Arbuthnot: Sí.

Lord Illingworth: ¿Por qué razones? Me interesan muchísimo.

Mistress Arbuthnot: Ya se las he explicado a mi hijo.

Lord Illingworth: Supongo que serán muy sentimentales, ¿no? Las mujeres vivís por y para vuestras emociones. No poseéis filosofía de la vida.

Mistress Arbuthnot: Tienes razón. Las mujeres vivimos por y para nuestras emociones. Por y para nuestras pasiones, si lo quieres. Yo tengo dos pasiones: el amor por mi hijo y el odio hacia ti. Tú no puedes borrarlas. Se alimentan entre sí.

Lord Illingworth: ¿Qué clase de amor es ése que necesita tener el odio por hermano?

Mistress Arbuthnot: El que tengo por Gerald. ¿Crees que es terrible? Bien; lo es. Todo amor es terrible. Todo amor es una tragedia. Yo te amé una vez. ¡Qué tragedia es para una mujer haberte amado!

Lord Illingworth: ¿Y mi hijo me odia como tú?

Mistress Arbuthnot: No. Simplemente, te desprecia.

Lord Illingworth: ¡Qué pena! Lo siento por él, quiero decir.

Mistress Arbuthnot: Los hijos empiezan por amar a sus padres. Después los juzgan. Y raramente, si es que lo hacen, les perdonan.

Lord Illingworth: *(Lee la carta otra vez lentamente)* ¿Puedo preguntarte qué argumentos le has dado para hacer que Gerald, después de haber escrito esta carta tan pasional, dejase de creer que debías casarte con su padre, con el padre de tu hijo?

Mistress Arbuthnot: No he sido yo la que lo ha convencido. Ha sido otra persona.

Lord Illingworth: ¿Y quién es esa criatura excepcional?

Mistress Arbuthnot: La puritana.

Lord Illingworth: *(Muestra su desasosiego, entonces se levanta lentamente y va hacia la mesa donde está su sombrero y sus guantes. Mistress Arbuthnot permanece junto a la mesa. Él coge uno de sus guantes y empieza a ponérselo)* Entonces, ¿ya no tengo nada que hacer aquí, Rachel?

Mistress Arbuthnot: Nada.

Lord Illingworth: ¡Qué curioso! En este momento estás igual que la noche que me dejaste, hace veinte años. Tienes la misma expresión en tu boca. Te doy mi palabra, Rachel, que ninguna mujer me ha amado

tanto como tú. ¿Por qué te entregaste a mí como una flor para que yo hiciese con ella lo que quisiera? Eras el más bonito de los juguetes, la más fascinante de las novelas... *(Saca su reloj)* ¡Las dos menos cuarto! Debo volver a Hunstanton. Supongo que no volveré a verte. Lo siento, realmente lo siento. Ha sido una extraña experiencia el haberte encontrado entre gente de mi condición, y tratar tan seriamente, a mi amante y a mi... *(Mistress Arbuthnot coge el guante y abofetea con él a lord Illingworth... Lord Illingworth se estremece. Le turba lo insultante del castigo. Por fin se controla, va hacia la ventana y mira a su hijo. Suspira y abandona la habitación)*

Mistress Arbuthnot: *(Se deja caer en el sofá)* Lo habría dicho. Él lo habría dicho. *(Entran Gerald y Hester desde el jardín)*

Gerald: Bueno, querida madre. Después de todo no ha salido, así que venimos a buscarla. Madre, ¿ha estado llorando? *(Se arrodilla junto a ella)*

Mistress Arbuthnot: ¡Hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío! *(Le acaricia el cabello)*

Hester: *(Acercándose)* Pero ahora tiene usted dos hijos. ¿Me elegiría como hija?

Mistress Arbuthnot: *(Levantando la vista)* ¿Me elegiría usted como madre?

Hester: Únicamente a usted entre todas las mujeres que conozco. *(Van hacia la puerta que da al jardín rodeándose mutuamente la cintura con el brazo. Gerald va hacia la mesa de la izquierda a por su sombrero. Al volverse ve el guante de lord Illingworth en el suelo y lo recoge)*

Gerald: Madre, ¿de quién es este guante? ¿Has tenido una visita? ¿Quién era?

Mistress Arbuthnot: *(Volviéndose)* ¡Oh, nadie! Nadie en particular. Un hombre sin importancia.



La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE EMPLEO Y MUJER

Comunidad de Madrid

www.madrid.org



una
MUJER
sin
importancia

Oscar Wilde

Guía didáctica
de apoyo al
profesorado

Guía didáctica de apoyo al **profesorado**

una **MUJER** sin
importancia



Oscar Wilde

una
MUJER
sin
importancia

Oscar Wilde

Guía didáctica de apoyo al profesorado

ÍN DI CE



Presentación	57
Objetivos	57
Metodología	57
Lectura didáctica de apoyo al profesorado	59

Oscar Wilde: su vida y su obra

- Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde
- Oscar Wilde: víctima de la homofobia de la era victoriana
- Las mujeres de Oscar Wilde
- La sociedad victoriana inglesa del siglo XIX. La mujer inglesa en el siglo XIX
- La sociedad americana del siglo XIX. La mujer americana en el siglo XIX
- Las mujeres en *Una mujer sin importancia*

Análisis literario de los personajes

Análisis de Lord Illingworth

- Elementos de reflexión
- Preguntas para el alumnado

Análisis de Mistress Arbuthnot

- Elementos de reflexión
- Preguntas para el alumnado

Análisis de Gerald Arbuthnot

- Elementos de reflexión
- Preguntas para el alumnado

Análisis de Miss Hester Worsley

- Elementos de reflexión
- Preguntas para el alumnado

Análisis de los personajes secundarios: Lady Caroline Pontefract, Lady Hunstanton, Mistress Allonby, Lady Stutfield, Kelvil y Sir John Pontefract

- Elementos de reflexión
- Preguntas para el alumnado

Conclusiones del drama

- La cara A de los personajes
- La cara B de los personajes
- Resolución del conflicto
- ¿Y tú qué opinas?

Apéndice 1: Datos insólitos y curiosos de Oscar Wilde	107
--	------------

Apéndice 2: Representación del teatro de Oscar Wilde en España	113
---	------------

Representaciones en España de: Una mujer sin importancia

Bibliografía	115
---------------------------	------------



LORD ILLINGWORTH

SIR JOHN PONTEFRACT

MÍSTER KELVIL

EL ARCHIDIÁCONO DAUBENY

GERALD ARBUTHNOT

FRANCIS

LADY HUNSTANTON

LADY CAROLINE PONTEFRACT

LADY STUTFIELD

MISTRESS ALLONBY

MISS HESTER WORSLEY

ALICE

MISTRESS ARBUTHNOT

Presentación

La razón por la que se ha escogido la obra teatral ***Una mujer sin importancia*** para su adaptación obedece a que en ella Oscar Wilde expone y critica con inteligente ironía, los estereotipos sobre los que se sustenta la alta sociedad en la Inglaterra victoriana (período histórico correspondiente al reinado de la Reina Victoria, 1837-1901) tales como la doble moral en asuntos privados y sociales, el puritanismo exacerbado, la superioridad de clase y la superioridad política, jurídica y económica del hombre sobre la mujer.

El valor de la obra como muestra de arte y pasión está en permanente actualidad. **“Una mujer sin importancia”** es el título de la obra y ésta se cierra con otra frase lapidaria: **“un hombre sin importancia”**. El ciclo de la humillación parece haberse cerrado; la venganza sutilmente tejida a través de diálogos tan propios a Oscar Wilde, ha sonado y sigue sonando como claro alegato a favor de la mujer y sus derechos.

Objetivos

- Analizar los orígenes del feminismo y la evolución del pensamiento igualitario en Europa y en EEUU.
- Estudiar el origen de valores tales como la libertad, la igualdad y la emancipación de las mujeres.
- Analizar las desigualdades legales y sociales entre hombres y mujeres en el siglo XIX en Europa.
- Prevenir la discriminación por razón de sexo.

Metodología

Para la realización de esta adaptación de *“Una mujer sin importancia”* se ha utilizado la edición publicada por la editorial La Risa Universal.

- El tiempo de la acción de la comedia se desarrolla a lo largo de veinticuatro horas. El tiempo será el del autor. La comedia se escribió en 1892.

- El espacio escénico-lugar será:

Acto primero: Prado frente a la terraza de Lady Hunstanton.

Acto segundo: Salón de la casa de Lady Hunstanton.

Acto tercero: Galería de retratos de la casa de Lady Hunstanton.

Acto cuarto: Cuarto de estar en la casa de Mistress Arbuthnot.

- En la adaptación figurarán 13 personajes.

Lord Illingworth, Sir John Pontefract, Mister Kelvil (miembro del Parlamento), el Archidiácono Daubeny, Gerald Arbuthnot, Francis (sirviente), Lady Hunstanton, Lady Caroline Pontefract, Lady Stutfield, Mistress Allonby, Miss Hester Worsley, Alice (doncella), Mistress Arbuthnot.

- En cuanto al decorado, vestuario y atrezzo se respetarán los elementos propios de la época Siglo XIX (1892).



Lectura didáctica de apoyo al profesorado

OSCAR WILDE: SU VIDA Y SU OBRA

Hay autores cuya personalidad iguala a la obra creada: Oscar Wilde es uno de ellos. Su personalidad compleja, excéntrica representó una nueva forma de escribir y de situarse en el mundo literario. Extravagante, anticonformista, Oscar Wilde fue el creador de unos diálogos irónicos, réplicas sutiles y de gran hondura. Extraordinario conversador según el testimonio de André Gide, el poeta dandy y elegante tuvo una vida prodigiosa y una caída a los infiernos tras su paso por la cárcel de Reading. Pertenece a la raza de los "malditos". Se enfrentó –como escribe Jesús Munárriz– *“sin más armas que su ingenio a todos los convencionalismos victorianos en bloque y, como era de esperar, le trituraron”*.



André Gide describe cómo Oscar Wilde deslumbró al otro lado del Atlántico, con su calzón corto de terciopelo y sus flores en el ojal o entre los dedos.

— Oscar Fingal O´Flahertie Wills Wilde

- **Oscar Wilde** nació el 15 de octubre en Dublín en 1854 y muere en París el 30 de noviembre de 1900. Se formó en la Universidad de Oxford y destacó desde muy joven en los medios culturales y aristócratas por su inteligencia y su ingenio. También por su indumentaria. Entre 1875 y 1881 se instala en Londres, vive en París y viaja a Italia, a Grecia y al norte de África. Conoce a John Ruskin que encabeza “el arte por el arte”. El movimiento que considera lo bello, sin preocupación moral o social. Oscar Wilde es muy receptivo a ese mensaje y se convierte en su máximo exponente. *“Los elegidos son aquellos para quienes las cosas bellas sólo significan belleza”*.

- **Una vida prodigiosa rodeada de arte**

En 1882 viaja por los Estados Unidos para pronunciar una serie de Conferencias sobre el concepto de lo estético. Desarrolla su teoría *Aesthetic Philosophy*. Observará con detenimiento la sociedad americana y ésta quedará siempre reflejada en sus relatos –como *“El fantasma de Canterville”*– o en su teatro –como en *“Una mujer sin importancia”*–.

De vuelta de los Estados Unidos, en 1883 se instala en París y vive la efervescencia del mundo literario. Se codea con los escritores y artistas ingleses y franceses más relevantes del momento: Dante Gabriel Rossetti, Robert Browning, Meredith, Whistler, Verlaine, Mallarmé, Zola y Víctor Hugo. Conoce a la diva del teatro: Sarah Bernhardt. Frecuenta la compañía de Bernard Shaw y Henry James, lee a W.B. Yeats.

Pero Wilde no se deja apresar por ninguna escuela, por ninguna idea preconcebida: es brillante, contradictorio y desarrolla una extraordinaria capacidad creativa, al margen de cualquier atadura. Tiene un don para las paradojas y tiene la valentía para enfrentarse a sus contradicciones. En 1883 se casa con Constance Lloyd y el matrimonio tendrá dos hijos. Aunque casado y padre de familia, se mueve en los ambientes homosexuales de Londres.

• Una creación literaria desbordante

Oscar Wilde domina todos los géneros literarios: poesía, relato, teatro, novela y ensayo.

Entre 1886 y 1895: escribe la mayor parte de su obra. En 1886 publica un ensayo titulado: *“La verdad de las máscaras”* sobre Shakespeare. El poema *“La esfinge”*; tema recurrente en la poesía del momento.

Su talento para el eclecticismo literario le lleva incluso a dirigir la revista feminista: *The Woman 's World* (1887) donde se publican artículos sobre la igualdad.

Publica a modo de panfleto: *“El alma del hombre bajo el socialismo”*; texto muy leído en el que considera compatibles socialismo e individualismo.

Oscar Wilde: *Dandy y flâneur*, como su amigo Baudelaire. *Flâneur (paseante)* es aquél que busca asilo entre la muchedumbre. Walter Benjamín así define la ciudad de finales del siglo XIX: *“La ciudad era a veces paisaje, a veces aposento”*.

Oscar Wilde se mueve con la seguridad de pertenecer a la clase privilegiada y vive a contrapelo de las convenciones de una sociedad extremadamente puritana.

Sus obras más destacadas hasta 1895:

“El retrato de Dorian Gray”, escrito en 1890 y publicado en 1891, es hoy considerada como una novela premonitória, y Oscar Wilde plasma en ella sus obsesiones sobre la belleza encerrada en la eterna juventud. Recupera las tesis nunca abandonadas sobre su teoría literaria del arte por el arte. Escribe en el prólogo: *“Decir de un libro que es moral o inmoral no tiene sentido. Un libro está bien o mal escrito. Nada más”*. Es una novela decadente y para saber el contexto en la que fue pensada, Luis Antonio de Villena precisa: *“Entre el siglo XIX y el XX, existió un género novelístico que une naturalismo con galas esteticistas y el mundo novedoso, quimérico y provocador”*.

“Salomé”, su único drama –escrito en francés en 1892– y cuya representación será prohibida en Inglaterra por trasgresora e impúdica, tendrá un enorme éxito en los círculos intelectuales. Oscar Wilde sigue escribiendo moviéndose en la provocación con sus aforismos descreídos y con su actitud andrógina. Pero detrás del dandy insolente y rompedor de estereotipos, se esconde el verdadero Oscar Wilde, atraído por el riesgo y por lo tenebroso de la muerte. Por ello, las máscaras, los lenguajes gestuales, el velo, el abanico y la pasión por el secretismo, revelan su tormento vital. Él mismo escribirá en *Dorian Gray*: *“Revelar el arte y esconder el artista”*. Esto será para él la verdadera función de la creación.

“Una mujer sin importancia” de 1893 forma parte de un conjunto de comedias que escribe una tras otra. *“El abanico de Lady Windermere”* (1892), *“Un marido ideal”* (1895) y *“La importancia de llamarse Ernesto”* (1895). Oscar Wilde refleja en estas comedias agrídulces –cruelles, en ocasiones– el medio aristocrático victoriano que frecuenta y que conoce a la perfección.

— Oscar Wilde: víctima de la homofobia de la era victoriana

• En 1895: Oscar Wilde está en lo más alto de su éxito. Conoce entonces a lord Alfred Douglas. Esa amistad le conduciría a la cárcel y arruinaría su vida. Cae bajo la *Criminal Law Amendment Act* (Ley de 1885) y es condenado a dos años de trabajos forzados por homosexualidad. La denuncia proviene del padre de lord Alfred Douglas.

Tras perder dos procesos, cumplirá la condena en la cárcel de Reading. El régimen será muy severo el primer año: aislado las veinticuatro horas en su celda Wilde trabaja deshilachando sogas que le producirán llagas en los dedos. Trabajos forzados inútiles, para mayor castigo. Su salud física y mental se deteriora considerablemente. Sólo el segundo año le será permitido leer y ocuparse de los libros de la biblioteca de la cárcel. Relee a Dante y a San Agustín. Escribe entonces sus dos últimas obras. Las más dramáticas y las más intensas.

“La Balada de la cárcel de Reading” escrita en su celda está concebida como una balada popular, forma poética recuperada en la poesía culta decimonónica.

Jesús Munárriz, escribe a propósito de esta última obra de Oscar Wilde: *“Hoy seguimos leyendo sus versos, estos versos, y en cada lectura renacen en nosotros el infierno y el cielo de un hombre atormentado, que quiso que su arte hablara por última vez para dar voz a cuantos sufren persecución por la injusticia”*.

“De profundis” (In carcere et vinculis) es una larga carta dirigida a lord Alfred Douglas que redacta en 1897. Será publicado post mortem en 1905. Es también una confesión de su bajada a los infiernos. No perderá nunca la lucidez ni la conciencia de vivir en un tiempo para él adverso: *“Yo amo terriblemente a mis hijos, y ni siquiera llevan mi apellido, lo que en un mundo como éste, es muy lógico”*.

El juego de la simulación y la actitud falsamente frívola de los primeros años se desmoronan. El mundo de las apariencias, de los espejos o de los abanicos queda atrás. Analiza su presente: *“la compasión a veces es mejor que el entendimiento”*. En esos dos libros encontramos el Oscar Wilde tal y como siempre fue.

Jose Luis Borges escribió de él: *“Como Gibbon, como Johnson, como Voltaire, fue un ingenioso que, además, tenía razón”*.

El mismo día de su salida de la cárcel de Reading, el 19 de mayo de 1897, cruza la frontera y se refugia en el norte de Francia. No volverá nunca a Inglaterra. Vivirá los dos años que le quedan bajo el seudónimo de *Sebastián Melmoth*, en homenaje a Charles Maturin, uno de los fundadores de la literatura gótica que publicó en 1920 *“Melmoth the wanderer”*.

Oscar Wilde muere de meningitis en el mísero Hotel d’Alsace, rue des Beaux Arts, a los 46 años.

— Las mujeres de Oscar Wilde

• **La madre de Oscar Wilde**, lady Wilde, fue un personaje peculiar: feminista y nacionalista irlandesa, escribe bajo el pseudónimo de *Speranza*. Mantuvo salones literarios en Dublín y luego en Londres.

• **La mujer de Oscar Wilde**, Constance Mary Lloyd nació en Dublín en 1857, se casa en 1884 y fue madre de dos varones, Cyril y Vyvan. Constance publicó algunos textos de literatura infantil en la revista *The Woman’s World*. Ayudó a su marido todo lo que pudo. Muere en Italia en 1898, dos años antes que él.

- **Salomé y Sarah Bernhardt:** “*Salomé*” su única creación dramática fue representada en París por su diva Sarah Bernhardt en 1895, cuando Oscar Wilde estaba en la cárcel de Reading.

- **Las mujeres pintadas por los prerrafaelistas** representaron su ideal de belleza. Un canon de belleza femenina decadente como contrapunto al mundo industrial.

— La sociedad victoriana inglesa del siglo XIX. La mujer inglesa en el siglo XIX

• Inglaterra en el siglo XIX. Período de la Reina Victoria (1837-1901)

Cuando la Reina Victoria ascendió al trono, Inglaterra era esencialmente agraria y rural; a su muerte, el país se había industrializado y estaba conectado por una red de ferrocarril en expansión. Este período significó la cúspide de la Revolución industrial británica y la hegemonía del Imperio Británico, los cambios culturales, políticos, económicos, industriales y científicos que sucedieron durante su reinado fueron notables marcando el tránsito a la sociedad moderna actual.

• Valores morales de la sociedad victoriana y la mujer de la época

La sociedad victoriana se regía por valores como el patriotismo, el puritanismo, la doble moral, la familia y la diferencia entre clases sociales. La alta sociedad estaba formada sólo por el dos por ciento de la población, a ella pertenecía la familia real, el alto clero y los dirigentes del estado. Eran privilegiados y no pagaban impuestos. Había una enorme diferencia entre la clase aristocrática y la clase media y baja.

• Status de la mujer casada en Inglaterra durante el siglo XIX

La mujer en la época victoriana, ya fuera de clase baja, media o alta era víctima de una sociedad represora y puritana que negaba la independencia de la mujer. La mujer soltera no era vista con buenos ojos y era casi impensable que una mujer se quedara soltera por voluntad propia.

En cuanto a la mujer casada, sus principales responsabilidades se reducían a: 1) Obedecer y satisfacer al marido, 2) Criar a los hijos física y moralmente sanos y 3) Mantener su casa.

• Leyes – vida de la mujer en Inglaterra durante el siglo XIX

La ley no veía a las mujeres casadas como iguales de sus maridos; por ley todavía se permitía que el marido diera un “correctivo moderado”, es decir, que pegara a su esposa cuando lo estimara oportuno.

La propiedad personal de la mujer pasaba tras el matrimonio a manos del marido así como su salario en caso de que la mujer trabajara. Pero además el marido tenía derecho a dejar la propiedad tras su muerte a quien quisiese y reservar sólo un tercio para la viuda.

Además, una mujer no podía solicitar la separación si el marido quería seguir cohabitando con ella. En caso de divorcio, aunque fuera por culpa del marido, la custodia legal pertenecía al padre, y a la madre podía prohibírsele ver a sus hijos.

En 1870, el Parlamento británico aprobó la *Ley sobre la Propiedad de la Mujer Casada*, que permite a las mujeres mantener el control de sus propiedades e ingresos personales. También se añadieron disposiciones especiales en los casos en los que el marido hubiese sido acusado de violencia doméstica. Se

otorgaba la custodia legal de los hijos a la esposa sentando así las bases para que la mujer pudiera defenderse de la violencia en el matrimonio.

Esta Ley surge en gran medida gracias al filósofo John Stuart Mill, elegido miembro del Parlamento en 1865, y a su esposa, Harriet Taylor Mill. Ambos denuncian las leyes matrimoniales discriminatorias para la mujer casada, proponiendo reformas igualitarias en la educación, el trabajo y el derecho al sufragio.

En 1851 Harriet Taylor Mill publica: *“La emancipación de la mujer”*. En 1869 John Stuart Mill publica: *“El sometimiento de la mujer”*. Con ambas publicaciones como punto de apoyo teórico, el movimiento feminista y sufragista se pone en marcha tanto en Europa como en Norteamérica. De hecho, el movimiento sufragista surge en torno a 1851, cuando Stuart Mill presenta la primera petición a favor del voto femenino.

El pensamiento de John Stuart Mill y de Harriet Taylor Mill se sustenta en los principios liberales de autonomía individual, libertad e igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Al principio utilitarista se añade el imperativo propio de la Ilustración de alcanzar la mayor felicidad para el mayor número de personas.

Harriet Taylor Mill reivindica los derechos de la mujer por encima de supuestas diferencias naturales y de prejuicios culturales, basándose en la experiencia histórica para demostrar que las mujeres están tan capacitadas como los hombres para realizar su vida más allá del ámbito doméstico.

Harriet Taylor Mill sigue en su obra las líneas trazadas por la *Convención de Séneca Falls* de 1848, y establece tres fundamentos para lograr la igualdad real entre sexos: educación no discriminatoria, participación en la esfera pública e igualdad ante la ley.

Existe un documento inusual para su tiempo que muestra la coherencia de la pareja con respecto a los principios que declaran y que suscriben en su vida personal. Recogemos como muestra un fragmento de su *Declaración de Principios o Promesa* firmada por John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, antes de contraer matrimonio.

Ambos consideran imprescindible esta *Promesa individual de defender la igualdad dentro del matrimonio* ya que las leyes no lo establecen así.

“Siento que es mi deber expresar por escrito una protesta formal contra la actual ley de matrimonio, en la medida en que confiere tales poderes, y una promesa solemne de no hacer nunca uso de ellos en ningún caso y bajo ninguna circunstancia.

Y en caso de matrimonio entre la señora Taylor y yo, declaro que es mi voluntad e intención, y la condición del compromiso entre nosotros, que ella retenga en todos los aspectos la misma libertad absoluta de acción y de disponer de sí misma y de todo lo que le pertenece o le pueda jamás pertenecer, como si ese matrimonio no hubiera tenido lugar; y absolutamente niego y rechazo toda pretensión de haber adquirido el más mínimo derecho en virtud de tal matrimonio”.

6 de Marzo de 1851. J.S.Mill.

— La sociedad americana del siglo XIX. La mujer americana en el siglo XIX

• Declaración de Independencia. Valores del republicanismo liberal estadounidense. Individualismo y utilitarismo e igualdad entre hombres y mujeres

La Declaración de Independencia proclamada tras la Guerra de Independencia de los EEUU en 1775 abogaba desde el republicanismo liberal, por la educación tanto de hombres como de mujeres, el valor del trabajo, el esfuerzo individual y la necesidad de la participación ciudadana en la esfera pública, esto contribuyó enormemente a aumentar la participación de las mujeres en movimientos humanitarios a favor de la abolición de la esclavitud.

• Feminismo norteamericano. Movimientos aliados: Protestantismo, Abolicionismo. Movimiento Sufragista. “Declaración de sentimientos de Séneca Falls” 1848

El movimiento feminista se convirtió en aliado de estos movimientos abolicionistas pues la analogía entre mujeres y esclavos era evidente, mujeres y esclavos eran clases oprimidas por lo que se unieron en defensa de sus intereses.

Las prácticas religiosas protestantes que promovían la lectura e interpretación individual de los textos sagrados provocaron que el analfabetismo femenino quedara erradicado a principios del XIX. Así desde mediados del XIX nos encontramos con una amplia capa de mujeres de clase media educadas que se convirtieron en el núcleo impulsor del primer feminismo.

El primer documento colectivo del feminismo norteamericano lo constituye la denominada *Declaración de Séneca Falls*, aprobada en 1848 en una capilla metodista de esa localidad del estado de Nueva York y que tenía como base los principios ilustrados y la Declaración de Independencia.

Sobre la Ley de matrimonio:

“Si la mujer está casada la ha dejado civilmente muerta ante la ley. La ha despojado de todo derecho de propiedad, incluso sobre el jornal que ella misma gana.

Moralmente la ha convertido en un ser irresponsable, ya que puede cometer toda clase de delitos con impunidad, con tal de que sean cometidos en presencia de su marido”.

Declaración de Séneca Falls (1848)

• La mujer casada en la sociedad americana del XIX

Hay grandes diferencias entre los diferentes Estados en cuanto a una mujer casada. Por lo general las mujeres del sur aceptaban su dependencia de los hombres y eran educadas para ser esposas, madres y amas de casa. En las plantaciones, las esclavas hacían todo tipo de trabajos. También las pioneras que poblaron el medio oeste y el oeste trabajaban codo con codo con sus maridos. En realidad cuanto más se descendía en la escala social y económica, era más difícil discriminar entre trabajo femenino y masculino, como señala Marilyn Yalom.

El movimiento feminista por los derechos de las mujeres era sobre todo una realidad en el Norte de los Estados Unidos.

A medida que aparecieron nuevas oportunidades en el mercado laboral, muchas mujeres optaron por no casarse dando prioridad a sus vidas de forma independiente al matrimonio. A finales del XIX ya trabajaban en Norteamérica más de tres millones de mujeres.

• **Leyes – vida de la mujer en Norteamérica durante el siglo XIX**

Aunque las mujeres norteamericanas compartían con las inglesas un legado jurídico común, la mujer americana estaba lejos de la imagen angelical de la mujer victoriana, y se mostraba como una mujer con cuerpo y cerebro. La dura vida de los primeros colonos pudo influir considerablemente.

El hecho de que no existiera un sistema cerrado de clases y la gran permeabilidad económica de la sociedad norteamericana posibilitó una mayor libertad a las mujeres. Así especialmente entre las familias menos pudientes, todos los miembros trabajaban de la mañana a la noche, las mujeres a la par que los hombres.

En 1860, diez años antes que en Inglaterra, se aprobó en el estado de Nueva York la *Ley sobre la Propiedad Privada de la Mujer Casada*, lo que permitió que las mujeres dispusieran libremente de sus propiedades e ingresos.

Durante el siglo XIX, la importancia de la educación se convirtió en una obsesión nacional. A mediados de siglo ya existían academias y seminarios para mujeres. En 1890 se graduó el doble de mujeres que de varones en la escuela secundaria.

Sin embargo, a pesar de la larga lucha a favor de los derechos de la mujer, tras la guerra de Secesión (1861-1865), con el triunfo del bando nordista, partidario de la supresión de la esclavitud, la XIV enmienda de la Constitución, otorgó el derecho de voto a los esclavos negros liberados, pero negó a la mujer el derecho de sufragio.

El movimiento feminista que había ligado en gran medida su suerte al abolicionismo sufrió una gran desilusión.

La reacción fue inmediata: Elisabeth Candy Stanton (1815-1902) y Susan B. Anthony (1820-1906) crearon la Asociación Nacional por el Sufragio de la Mujer (National Woman Suffrage Association), primera asociación del feminismo radical americano, independiente de los partidos políticos y de los movimientos de reforma.

— **Las mujeres en “Una mujer sin importancia”**

• **La confrontación de dos sociedades**

Frente a los valores tradicionales por los que se regía la sociedad inglesa, en América estaba creciendo una sociedad que no tenía por base el enfrentamiento de clases. Una sociedad nueva que defiende la libertad política, la privacidad, el individualismo intelectual y la igualdad entre hombres y mujeres.

Cuando Oscar Wilde escribe *“Una mujer sin importancia”* pretende –con un humor muy fino– que la sociedad americana sirva de referente para que la rancia sociedad inglesa modifique su estrecho punto de mira.

• **Personajes femeninos de *“Una mujer sin importancia”* más representativos de la sociedad inglesa del XIX**

El personaje protagonista de mistress Arbuthnot representa en la obra a la mujer víctima de la estricta moralidad de la sociedad victoriana que no le perdona ser madre soltera, mistress Arbuthnot ha sido juzgada y condenada por ello a una vida de reclusión y se entrega a los pobres con el objetivo de pagar por sus pecados. Su vida ha sido destruida por completo por la falsedad moral de la sociedad a la que pertenece.

Mistress Allonby representa a la mujer inglesa libre e independiente del hombre, pero esta libertad la encuentra asumiendo y participando con los códigos de un juego socialmente establecido. Finalmente el personaje se muestra como mujer caprichosa que utiliza conscientemente a los hombres y a la vez se deja utilizar por ellos.

Lady Caroline representa en la obra al personaje antagonista de mistress Arbuthnot, actúa conforme a la estricta moralidad de la época; lady Caroline asume que su principal papel en la vida es el de ser esposa y transmitir los valores de la sociedad a la que pertenece sin intentar cambiarlos.

• **Personaje femenino de *“Una mujer sin importancia”* representativo de la sociedad americana del XIX.**

El personaje de Hester, la joven americana, representa “El nuevo mundo”, los valores de igualdad que poco a poco han ido conquistando las mujeres americanas. En base a estos valores las relaciones sociales no están determinadas por la pertenencia a una clase social u otra, por cuestión de raza o por el hecho de nacer hombre o mujer. La “sociedad americana” dice Hester está formada por todos los hombres y mujeres buenos del país. No están, por tanto, tan marcadas, las diferencias sociales, políticas, ideológicas o de sexo.

• **Las paradojas del autor. Oscar Wilde contra el viejo mundo y su extrema modernidad**

La obra *“Una mujer sin importancia”* critica la doble moral, la superioridad de clase y de sexo, la represión sexual, la superficialidad y falta de compromiso con todo lo que sea racional y verdadero. Es una burla irónica de un mundo que se extingue y que debe regenerarse, volver a nacer, tomando como modelo unas conductas más abiertas. El modelo americano sirve para Wilde de contraposición al modelo inglés, pero es a la vez sutilmente ridiculizado, porque ninguno de estos mundos parece gustar al autor. Pero el texto habla por sí solo, y también hace referencia al amor por la belleza, el juego, el placer y la inteligencia como de todo aquello que da sentido a la vida y hacen al ser humano auténticamente libre. Wilde recrea miméticamente expresiones, conductas, estados anímicos propios del discurso de fin de siglo; los diálogos se unen con una filigrana de palabras sutilmente ensartadas que hace que su teatro se convierta según el propio Oscar Wilde en una *“coreografía de palabras”*.

- **El nuevo teatro de transición entre los siglos XIX y XX. Un teatro provocador y radicalmente nuevo**

Oscar Wilde es a la comedia lo que Henrik Ibsen es al drama. Wilde critica y ridiculiza, los valores de la sociedad inglesa y las consecuencias nefastas que sufrían, víctimas de estos valores, las mujeres de la época. Ambos autores proyectan en el arte escénico la injusta situación de la mujer a las puertas del siglo XX.

- **La modernidad de la obra y su repercusión social**

El valor de la obra como muestra de arte y pasión la hacen estar de permanente actualidad y de brillante modernidad. Por eso, después de muerto Oscar Wilde, **“Una mujer sin importancia”** ha seguido disfrutando del éxito en los teatros ingleses sobre todo, como reivindicación a su recuerdo. Y la frase final de mistress Arbuthnot, que cierra la obra y que es la contrarréplica del título: **“¡Oh! Nadie, nadie de particular: un hombre sin importancia...”**, ha sonado y sigue sonando como claro alegato a favor de la rebeldía inteligente de la mujer y sus derechos.



Oscar Wilde

**ANÁLISIS
LITERARIO
DE LOS**

PER

SO

NA

JES

LORD ILLINGWORTH

SIR JOHN PONTEFRACT

MÍSTER KELVIL

EL ARCHIDIÁCONO DAUBENY

GERALD ARBUTHNOT

FRANCIS

LADY HUNSTANTON

LADY CAROLINE PONTEFRACT

LADY STUTFIELD

MISTRESS ALLONBY

MISS HESTER WORSLEY

ALICE

MISTRESS ARBUTHNOT

Lord Illingworth

Rasgos principales de su personalidad Evolución del personaje

Lord Illingworth representa en la obra el mejor exponente de la alta sociedad victoriana en la Inglaterra de finales del XIX. Superficial y frívolo, orgulloso de su pertenencia a la clase alta y de su superioridad sobre la mujer, expresa su falta de compromiso con la verdad y con la honestidad sin tapujos.

Para el personaje la vida es un juego de apariencias que conviene no tomarse demasiado en serio. Aunque al final él termine confesando que lo único que realmente le ha importado y ha dado sentido a su vida es su hijo Gerard.

En su juventud ama y deja embarazada a mistress Arbuthnot, después de prometerle que se casaría con ella, la abandona aconsejado por su madre puesto que éste no era un matrimonio social ni económicamente ventajoso.

El personaje es amoral y no presenta ningún tipo de contradicción y considera a mistress Arbuthnot una especie de pequeño error de juventud o “Una mujer sin importancia”.

El autor alude a la superficialidad moral en la alta sociedad victoriana.

SITUACIÓN 1: Lord Illingworth habla de los valores que él considera importantes en la vida. Acto primero. Pág. 12.

Lord Illingworth: Ése es un vicio propio de ella. Es el vicio propio de la época. Deberíamos simpatizar con la alegría, la belleza, el color de la vida. Cuanto menos hablemos de los dolores de la vida, mejor, mister Kelvil.

Kelvil: Pero nuestro *East End* es un problema muy importante.

Menosprecio hacia la sociedad americana.

SITUACIÓN 2: Lord Illingworth ridiculiza a la sociedad americana tachándola de infantil y poco desarrollada. Acto primero. Pág. 12.

Lord Illingworth: ¡Oh, América, al oírlos hablar podría decirse que están en su primera infancia. ¡Y en cuanto a su ideal político!

Lady Hunstanton: Estoy segura, lord Illingworth, de que usted no está de acuerdo con que a la gente inculta se le permita votar.

La diferencia de clases como base del sistema político y social en Inglaterra.

SITUACIÓN 3: Lord Illingworth se muestra orgulloso de pertenecer a la clase alta inglesa representada por la Cámara de los Lores. Acto primero. Pág. 12.

Lord Illingworth: Una institución mucho mejor, desde luego. Nosotros, los miembros de la Cámara de los Lores, nunca estamos en contacto con la opinión pública. Eso nos hace ser más civilizados.

Kelvil: ¿Habla usted en serio al decir eso?

Lord Illingworth: ¡Qué costumbre tiene la gente hoy día de preguntar, cuando uno expone una idea, si habla en serio o no! Nada es serio excepto la pasión. *(Se levanta con mistress Allonby)*

El autor ironiza sobre la superioridad intelectual del hombre sobre la mujer.

SITUACIÓN 4: Lord Illingworth expresa la mentalidad masculina de la época basada en la superioridad intelectual del hombre sobre la mujer. Acto primero. Pág. 13.

Lord Illingworth: Ciertamente hoy día los romances no duran. Las mujeres han llegado a ser muy inteligentes y ocurentes y nada estropea tanto un romance como el sentido del humor de la mujer.

Mistress Allonby: ¡O la falta del mismo en el hombre!

El tópico de la época victoriana: infravaloración y debilidad carnal propia del sexo femenino.

SITUACIÓN 5: La opinión de lord Illingworth es que la superioridad del hombre es también dominación física. Acto primero. Pág. 14.

Lord Illingworth: ¿Sabe usted que yo no creo en la existencia de mujeres puritanas? No creo que haya ninguna mujer en el mundo que no se sienta un poco halagada si uno le hace el amor.

Mistress Allonby: Miss Worsley no dejaría que usted la besara.

Una actitud prepotente: la única defensa de Lord Illingworth.

SITUACIÓN 6: El protagonista manifiesta su menosprecio explícito hacia la mujer. Acto primero. Pág. 14.

Lord Illingworth: *(Ve la carta de mistress Arbuthnot sobre la mesa, la coge y mira el sobre)* ¡Qué letra tan curiosa! Me recuerda la de una mujer que conocí hace años.

Mistress Allonby: ¿Quién?

Lord Illingworth: ¡Oh! Nadie. Nadie en particular. Una mujer sin importancia. *(Deja la carta y sube las escaleras de la terraza con mistress Allonby. Se sonríen mutuamente)*

Violencia psicológica ejercida sobre la mujer.

SITUACIÓN 7: El autor expone los valores estereotipados asignados a la mujer de la época: egoísta, sentimental e irracional. Acto segundo. Pág. 23.

Mistress Arbuthnot: Mi hijo... ¿Marcharse con el hombre que arruinó mi juventud, que arruinó mi vida, que ha corrompido todos los días de mi existencia? Tú no sabes lo que he sufrido por mi pasado y mi vergüenza.

Lord Illingworth: ¡Qué típicamente femenina eres! Hablas sentimentalmente y eres terriblemente egoísta! Pero no tengamos una escena, Rachel, quiero que mires este asunto con sentido común, desde el punto de vista de qué es mejor para nuestro hijo, quedándonos tú y yo fuera de la cuestión. ¿Qué es ahora nuestro hijo? Un empleadillo en un pequeño banco provincial, en una ciudad inglesa de tercera categoría.

La educación victoriana: falsedad, doble moral.

SITUACIÓN 8: Falsa moralidad en la que hay que educar a los hijos de acuerdo con la mentalidad de la alta sociedad. Acto segundo. Pág. 23.

Mistress Arbuthnot: Le he educado para ser un buen hombre.

Lord Illingworth: Exactamente. Lo has educado para que sea tu juez, si llega a enterarse de lo que hiciste. Y será contigo un juez severo e injusto. Los hijos empiezan por amar a sus padres, Rachel. Después los juzgan. Rara vez, o nunca, los perdonan.

Defensa de la modernidad frente a una educación rígida.

SITUACIÓN 9: El autor ironiza sobre los prejuicios que la educación moral y excesivamente estricta tiene sobre las mujeres. Acto tercero. Pág. 28.

Lord Illingworth: Su madre es una buena mujer. Pero las buenas mujeres tienen puntos de vista limitados, su horizonte es muy pequeño, sus intereses son... ¿Supongo que su madre será muy religiosa?

Gerald: ¡Oh, sí!, siempre está en la iglesia.

Lord Illingworth: No es moderna, y ser moderna es lo único que vale la pena hoy día. Usted quiere ser moderno, ¿verdad, Gerald? Usted quiere saber lo que es realmente la vida. Bien, ahora simplemente tiene que introducirse en la alta sociedad.

Juicio de lord Illingworth acerca de la inferioridad intelectual de la mujer.

SITUACIÓN 10: El autor expone con rotundidad el desconocimiento, menosprecio e infravaloración del protagonista masculino acerca de las mujeres. Acto tercero. Pág. 28.

Gerald: Es muy difícil entender a las mujeres, ¿verdad?

Lord Illingworth: No intente nunca entenderlas.

Gerald: Pero las mujeres son muy inteligentes, ¿no?

Lord Illingworth: La mujer representa el triunfo de la materia sobre el espíritu... mientras que los hombres representan el triunfo del espíritu sobre la moral.

Gerald: Entonces, ¿cómo pueden tener las mujeres tanto poder como usted dice?

Lord Illingworth: La historia de las mujeres es la historia de la peor forma de tiranía que el mundo ha conocido. La tiranía de los débiles sobre los fuertes. Ésta es la única tiranía duradera.

El sentido de la vida: enfoques contrapuestos.

SITUACIÓN 11: La vida no tiene un sentido profundo. Acto tercero. Pág. 29.

Lord Illingworth: La vida no tiene ningún secreto. La finalidad de la vida, si es que existe, es simplemente buscar tentaciones.

Lady Hunstanton: (*Apuntándole con el abanico*) No sé por qué será, lord Illingworth, pero todo lo que dice usted hoy me parece excesivamente inmoral. Ha sido muy interesante escucharle.

Lord Illingworth: Todo pensamiento es inmoral. Su esencia es la destrucción. Si pensamos algo, lo matamos. Nada sobrevive al pensamiento.

La legislación inglesa discriminatoria con la mujer.

SITUACIÓN 12: El autor apunta la injusta situación legal de la madre soltera en el siglo XIX. A menos que lord Illingworth se case con mistress Arbuthnot no podrá reconocer a Gerald legalmente como hijo. Acto cuarto. Pág. 38.

Lord Illingworth: De acuerdo con nuestras ridículas leyes inglesas no puedo reconocer legalmente a Gerald. Pero puedo dejarle mis propiedades. En cuanto al título...

Mistress Arbuthnot: Te he dicho que no me interesa, y te he pedido que te vayas.

Lord Illingworth demuestra por vez primera sus emociones.

SITUACIÓN 13: El personaje muestra por primera vez un sentimiento profundo hacia su hijo y confiesa su amor. Acto cuarto. Pág. 39.

Lord Illingworth: No admito que tenga el deber de casarme contigo. No estoy de cuerdo en absoluto. Pero para recuperar a mi hijo estoy preparado... Sí, estoy preparado para casarme contigo, Rachel..., y a tratarte siempre con respeto. Quiero casarme contigo tan pronto como tú quieras. Te doy mi palabra de honor.

Mistress Arbuthnot: Antes ya me lo prometiste una vez y no lo cumpliste.

Lord Illingworth: Lo haré ahora. Y eso te demostrará que quiero a mi hijo, al menos tanto como tú. Porque si me caso contigo, Rachel, tendré que renunciar a algunas ambiciones.

Acoso psicológico de Lord Illingworth.

SITUACIÓN 14: El autor desvela en el personaje el juicio estereotipado de lord Illingworth acerca de las mujeres. Acto cuarto. Pág. 40

Lord Illingworth: Supongo que serán muy sentimentales, ¿no? Las mujeres vivís por y para vuestras emociones. No poseéis filosofía de la vida.

Mistress Arbuthnot: Tienes razón. Las mujeres vivimos por y para nuestras emociones. Por y para nuestras pasiones, si lo quieres. Yo tengo dos pasiones: el amor por mi hijo y el odio hacia ti. Tú no puedes borrarlas. Se alimentan entre sí.

Punto álgido del melodrama: pérdida del poder masculino. Expresión de rabia. Aparece el insulto. Maltrato psicológico y verbal.

SITUACIÓN 15: El personaje trata de vejar a Mistress Arbuthnot al referirse a ella como su amante y al dar a entender que su hijo es un bastardo. Acto cuarto. Págs. 40 y 41.

Lord Illingworth: ¡Qué curioso! En este momento estás igual que la noche que me dejaste, hace veinte años. Tienes la misma expresión en tu boca. Te doy mi palabra, Rachel, que ninguna mujer me ha amado tanto como tú. ¿Por qué te entregaste a mí como una flor para que yo hiciese con ella lo que quisiera? Eras el más bonito de los juguetes, la más fascinante de las novelas... *(Saca su reloj)* ¡Las dos menos cuarto! Debo volver a Hunstanton. Supongo que no volveré a verte. Lo siento, realmente lo siento. Ha sido una extraña experiencia el haberte encontrado entre gente de mi condición, y tratar tan seriamente, a mi amante y a mi... *(Mistress Arbuthnot coge el guante y abofetea con él a lord Illingworth. Lord Illingworth se estremece. Le turba lo insultante del castigo. Por fin se controla, va hacia la ventana y mira a su hijo. Suspira y abandona la habitación)*

Mistress Arbuthnot: *(Se deja caer en el sofá)* Lo habría dicho. Él lo habría dicho. *(Entran Gerald y Hester desde el jardín)*

Lord Illingworth

Elementos de reflexión

A) Reflexionar sobre la personalidad de lord Illingworth y analizar los valores morales que defiende.

B) Destacar los momentos en los que lord Illingworth manifiesta un claro menosprecio verbal y psicológico sobre las mujeres.

C) Valorar cómo se resuelve el conflicto de la obra y la posición en la que queda lord Illingworth.

Preguntas para el alumnado

1 ¿Cómo crees que se comporta lord Illingworth al principio de la obra?

2 ¿Consideras que lord Illingworth se considera un ser superior? ¿Por qué?

3 ¿Cuál es su opinión acerca de las mujeres, acerca de los pobres y de la clase trabajadora?

4 ¿Qué está dispuesto a hacer para conseguir a su hijo?

5 ¿Cómo reacciona ante la derrota? ¿Es agresiva su reacción al no poder conseguir lo que quiere? ¿Sufre lord Illingworth algún cambio esencial al final de la obra?

Mistress Arbuthnot

Rasgos principales de su personalidad Evolución del personaje

Mistress Arbuthnot es el personaje antagónico a lord Illingworth. Ella ha sido víctima de la estricta moralidad de la época que no perdona el comportamiento de una madre soltera, ha sido juzgada y condenada por ello a una vida de reclusión y entrega a los pobres con el objetivo de pagar por sus pecados.

Su vida ha sido destruida por completo por la falsedad moral de la sociedad a la que pertenece. Ella representa la defensa de la verdad, de la autenticidad, de la pureza y de la honradez, por eso no perdona la traición de la que ha sido objeto por parte de lord Illingworth.

Su pensamiento apasionado se identifica con lo que siente y actúa conforme a su conciencia. No la mueven las apariencias ni el juego social de los que sin embargo ha sido víctima.

Mistress Arbuthnot muestra firmeza y honradez.

SITUACIÓN 1: El autor muestra la valoración moral de la protagonista conforme al deber ser y al deber hacer de acuerdo a la conciencia individual. Acto segundo. Pág. 23.

Mistress Arbuthnot: Cuando un hombre es lo bastante mayor para hacer algo mal ha de ser también lo bastante mayor para solucionarlo.

Lord Illingworth: Mi querida Rachel, mi madre te ofreció seiscientas libras al año. Pero tú no aceptaste nada. Simplemente desapareciste, llevándote al niño.

Mistress Arbuthnot: No hubiera aceptado ni un penique de ella. Tu padre era diferente. Te dijo, en mi presencia, cuando estábamos en París, que tu deber era casarte conmigo. Gerald no se irá contigo.

Consecuencias que para una madre soltera tenía la estricta moralidad de la época.

SITUACIÓN 2: El autor expresa las nefastas consecuencias que una madre soltera sufría víctima de la sociedad de la época y de la moral imperante. Acto segundo. Pág. 23.

Mistress Arbuthnot: Mi hijo... ¿Marcharse con el hombre que arruinó mi juventud, que arruinó mi vida, que ha corrompido todos los días de mi existencia? Tú no sabes lo que he sufrido por mi pasado y mi vergüenza.

Lord Illingworth: ¡Qué típicamente femenina eres! Hablas sentimentalmente y eres terriblemente egoísta. Pero no tengamos una escena, Rachel, quiero que mires este asunto con sentido común, desde el punto de vista de qué es mejor para nuestro hijo, quedándonos tú y yo fuera de la cuestión. ¿Qué es ahora nuestro hijo? Un empleadillo en un pequeño banco provincial, en una ciudad inglesa de tercera categoría.

El hombre y la mujer: iguales ante la responsabilidad moral.

SITUACIÓN 3: Oscar Wilde alude a la interpretación del pecado y del sentimiento de culpa. Acto tercero. Pág. 30.

Hester: No sabía que lo hubiese oído. Pero sabía que estaría de acuerdo conmigo. Una mujer que ha pecado debe ser castigada, ¿no?

Mistress Arbuthnot: Sí.

Hester: Nunca debería entrar en la sociedad de los hombres y mujeres buenos.

Mistress Arbuthnot: No debería.

Hester: Y el hombre debería ser castigado de la misma manera.

Mistress Arbuthnot: Así es. Y a los hijos, si es que los tienen.

Hester: Sí; los hijos han de pagar por los pecados de sus padres. Es la ley de Dios.

Mistress Arbuthnot: Es una de las terribles leyes de Dios. *(Se va hacia la chimenea)*

Mistress Arbuthnot defiende la maternidad como instinto de protección y conservación.

SITUACIÓN 4: Mistress Arbuthnot expresa la profundidad del amor que siente por su hijo. Acto cuarto. Pág. 36.

Mistress Arbuthnot: Los hombres no entienden lo que son las madres. Para darte a luz tuve que ver la cara de la muerte. Para alimentarte tuve que luchar contra ella. La muerte luchó conmigo por ti. Todas las mujeres tienen que luchar con la muerte para guardar a sus hijos. La muerte que no tiene hijos quiere los hijos de los demás.

Día tras día, estaba rezando en la casa de Dios, pero nunca me he arrepentido de mi pecado. ¿Cómo podía arrepentirme de mi pecado si tú, mi amor, eres su fruto? ¡Si tú eres mi más preciado tesoro!

Gerald: Madre, no sabía que me quisiera tanto. Seré mejor hijo para usted de lo que he sido hasta ahora. Pero madre, debe ser la esposa de mi padre. Debe casarse con él. Es su deber.

Injusticia social contra la madre soltera.

SITUACIÓN 5: Oscar Wilde nos muestra el terrible juicio social que perseguirá a mistress Arbuthnot toda su vida por el hecho de ser madre soltera. Acto cuarto. Págs. 37 y 38.

Mistress Arbuthnot: ¡Llevaría la vergüenza con vosotros!

Gerald: ¡Madre!

Mistress Arbuthnot: Estaremos separados algún tiempo, y luego, si queréis, me iré con vosotros.

Importancia de la conciencia individual frente a la moral tradicional.

SITUACIÓN 6: Honestidad de mistress Arbuthnot al no aceptar casarse porque va contra sus principios aunque socialmente le sería muy beneficioso el hacerlo. Acto cuarto. Págs. 38, 39 y 40.

Lord Illingworth: No discutamos eso ahora. Lo que hoy importa es nuestro hijo. Le tengo mucho cariño. Admiré su conducta de anoche, aunque no debería estar de parte de las puritanas. Bueno... ahora lo que me propongo es...

Mistress Arbuthnot: Ninguna proposición tuya me interesa.

Lord Illingworth: Lo haré ahora. Y eso te demostrará que quiero a mi hijo, al menos tanto como tú. Porque si me caso contigo, Rachel, tendré que renunciar a algunas ambiciones.

Mistress Arbuthnot: Me niego a casarme contigo.

La fuerza de la pasión anula una inteligencia lúcida.

SITUACIÓN 7: Oscar Wilde defiende la pasión como aquello que da sentido a una vida verdadera. Acto cuarto. Pág. 40.

Lord Illingworth: Supongo que serán muy sentimentales, ¿no? Las mujeres vivís por y para vuestras emociones. No poseéis filosofía de la vida.

Mistress Arbuthnot: Tienes razón. Las mujeres vivimos por y para nuestras emociones. Por y para nuestras pasiones, si lo quieres. Yo tengo dos pasiones: el amor por mi hijo y el odio hacia ti. Tú no puedes borrarlas. Se alimentan entre sí.

Mistress Arbuthnot se defiende ante el maltrato psicológico y emocional de Lord Illingworth.

SITUACIÓN 8: El autor nos cuenta la reacción de mistress Arbuthnot en defensa de la verdad y la integridad frente a la agresión de la que ha sido víctima. Acto cuarto. Págs. 40 y 41.

Lord Illingworth: ¡Qué curioso! En este momento estás igual que la noche que me dejaste, hace veinte

años. Tienes la misma expresión en tu boca. Te doy mi palabra, Rachel, que ninguna mujer me ha amado tanto como tú. ¿Por qué te entregaste a mí como una flor para que yo hiciese con ella lo que quisiera? Eras el más bonito de los juguetes, la más fascinante de las novelas... *(Saca su reloj)* ¡Las dos menos cuarto! Debo volver a Hunstanton. Supongo que no volveré a verte. Lo siento, realmente lo siento. Ha sido una extraña experiencia el haberte encontrado entre gente de mi condición, y tratar tan seriamente, a mi amante y a mi... *(Mistress Arbuthnot coge el guante y abofetea con él a lord Illingworth. Lord Illingworth se estremece. Le turba lo insultante del castigo. Por fin se controla, va hacia la ventana y mira a su hijo. Suspira y abandona la habitación)*

Mistress Arbuthnot invierte la relación de dominación.

SITUACIÓN 9: El autor invierte la relación de dominación y desprecio del hombre sobre la mujer al quedar como vencedora mistress Arbuthnot fiel a la verdad que defiende. Acto cuarto. Pág. 41.

Gerald: Madre, ¿de quién es este guante? ¿Has tenido una visita? ¿Quién era?

Mistress Arbuthnot: *(Volviéndose)* ¡Oh, nadie! Nadie en particular. Un hombre sin importancia.

Mistress Arbuthnot

Elementos de reflexión

- A) Analizar** la personalidad de mistress Arbuthnot, y los valores morales que representa.
- B) Reflexionar** sobre el nudo del conflicto. Señalar cómo y a favor de quién se revuelve la situación.
- C) Valorar** los argumentos utilizados por mistress Arbuthnot en la resolución del conflicto.

Preguntas para el alumnado

- 1 ¿Cuál** es la reacción de mistress Arbuthnot cuando se entera de que Gerald será secretario de lord Illingworth? ¿Por qué crees que reacciona así? ¿Qué motivos tiene para considerar que lord Illingworth es una mala persona?
- 2 ¿Qué** opina mistress Arbuthnot sobre la maternidad? ¿Y sobre ser madre soltera?
- 3 ¿Cuáles** crees tú que han sido las consecuencias? ¿Piensas que la sociedad ha sido justa con ella? ¿Por qué?
- 4 ¿En qué** momento de la obra mistress Arbutnot se siente libre y segura para buscar su felicidad? ¿Cómo lo hace? ¿Quién la ayuda?
- 5 ¿Cómo** se enfrenta a lord Illingworth? ¿Qué argumentos utiliza? ¿Quién crees que sale vencedor en este diálogo? ¿Por qué?

Gerald Arbuthnot

Rasgos principales de su personalidad Evolución del personaje

Gerald Arbuthnot representa la inocencia y la falta de conocimiento de la sociedad a la que pertenece; Gerald se mueve entre dos polos opuestos, de un lado los valores en los que ha sido educado por su madre y de otro, el mundo falso al que le invita su padre lord Illingworth.

El personaje madura y evoluciona a medida que se desarrolla la obra, resolviendo esta contradicción e interiorizando valores como la verdad y la honestidad, en los que ha sido educado.

Relación de igualdad entre el joven inglés y la joven americana.

SITUACIÓN 1: El autor nos muestra un tipo de comunicación igualitaria entre los dos jóvenes. Acto primero. Pág. 10.

Gerald: (*A Hester*) No me ha felicitado todavía, miss Worsley.

Hester: ¿Es feliz?

Gerald: Por supuesto que sí. Esto significa todo para mí. Las cosas que antes no podía esperar quizás las pueda alcanzar ahora.

El joven Gerald valora a la mujer como a una igual.

SITUACIÓN 2: La opinión y valoración que Gerald tiene de la mujer es positiva y no está sujeta a estereotipos misóginos. Acto tercero. Págs. 27 y 28.

Lord Illingworth: Una mujer muy sensible, su madre, Gerald. Sabía que al final diría que sí.

Gerald: Mi madre es terriblemente escrupulosa, lord Illingworth, y sé que ella no cree que esté preparado para ser su secretario. Tiene toda la razón.

Gerald: Es muy difícil entender a las mujeres, ¿verdad?

Lord Illingworth: No intente nunca entenderlas.

Gerald: Pero las mujeres son muy inteligentes, ¿no?

Confusión de sentimientos en Gerald: elegir entre su madre y su padre.

SITUACIÓN 3: El autor expresa los deseos de Gerald. Confusión de Gerald al no conocer la verdadera personalidad de lord Illingworth. Acto tercero. Págs. 31 y 32.

Mistress Arbuthnot: Gerald, no te vayas con lord Illingworth. Te ruego que no lo hagas. Gerald, ¿te lo pido!

Gerald: ¡Madre, hace media hora, estaba de acuerdo con todo y ahora intenta forzarme a que deje pasar la oportunidad de mi vida!

Mistress Arbuthnot: No es lo que piensa lord Illingworth, o lo que no piensa, lo que lo hace malo. Lo hace malo ser como es.

Gerald: ¿Qué sabe usted de él?

Prejuicios del joven Gerald educado en la era victoriana.

SITUACIÓN 4: El joven manifiesta cuál es el comportamiento exigible a la mujer según la mentalidad de la época. Acto tercero. Pág. 32.

Gerald: Querida madre, todo eso suena muy trágico. Pero me atrevo a decir que aquella mujer tuvo tanta culpa como lord Illingworth. ¿Qué joven, puede irse de su casa con un hombre con el que no está casada, y vivir como si fuera su esposa? Ninguna buena chica lo haría.

Mistress Arbuthnot: *(Después de una pausa)* Gerald, ya no me opongo más. Eres libre de irte con lord Illingworth cuándo y dónde tú quieras.

Gerald defiende la pureza como valor primordial.

SITUACIÓN 5: El autor expone valores que para Gerald son importantes y que asigna tanto a Hester como a su madre. Acto tercero. Pág. 32.

Hester: ¡Me ha insultado! ¡Me ha insultado horriblemente! *(Entra lord Illingworth por detrás. Hester se desprende de los brazos de Gerald y lo señala)*

Gerald: *(Fuera de sí, lleno de rabia e indignación)* Lord Illingworth, ha insultado al ser más puro de la tierra, a un ser tan puro como mi madre. Ha insultado a la mujer que, junto con mi madre, amo más en el mundo. ¡Como hay un Dios en el cielo que le mataré!

Deseo de Gerald: reparar el daño causado a la madre.

SITUACIÓN 6: Confusión de Gerald acerca de la función que debe cumplir el matrimonio pues según la moral tradicional la única forma de reparar el daño causado a su madre es que lord Illingworth se case con ella. Acto cuarto. Págs. 35 y 36.

Gerald: Le he escrito a lord Illingworth para decirle que debe casarse con usted.

Mistress Arbuthnot: ¿Casarse conmigo?

Gerald: Ahora no la entiendo.

Mistress Arbuthnot: Los hombres no entienden lo que son las madres. Para darte a luz tuve que ver la cara de la muerte.

Resolución del conflicto interno de Gerald: el matrimonio no puede reparar el dolor causado a su madre.

SITUACIÓN 7: Gerald sale de la confusión y resuelve su conflicto interno cuando entiende que el matrimonio debe obedecer a un deseo individual auténtico. Acto cuarto. Pág. 37.

Gerald: Usted es mi madre y mi padre a la vez. No necesito un segundo padre. Era por usted por quien hablaba, sólo por usted. Oh, diga algo, madre. ¿He encontrado un amor para perder otro? Dígame. Oh, madre, es usted cruel. *(Se levanta y llorando se deja caer en el sofá)*

Mistress Arbuthnot: *(A Hester)* Pero ¿ha encontrado otro amor, realmente?

Gerald Arbuthnot

Elementos de reflexión

A) Analizar la personalidad contradictoria e inmadura de Gerald. Rasgos principales y ambiciones personales.

B) Definir la relación entre Gerald y su madre. Analizar la evolución de su línea de pensamiento hasta que el personaje alcanza la madurez.

C) Valorar el juicio que tiene Gerald sobre las mujeres, y en particular con respecto a la joven americana Hester.

Preguntas para el alumnado

1 ¿Crees que Gerald conoce la verdadera personalidad de lord Illingworth? ¿En qué momento se da cuenta de cómo es realmente? ¿Cómo reacciona? ¿Crees que es una relación sincera y madura?

2 ¿Piensas que Gerald sabe lo que quiere? ¿Qué desea Gerald? ¿Cómo piensa conseguirlo?

3 ¿Por qué renuncia finalmente al puesto de secretario de lord Illingworth?

Miss Hester Worsley

Rasgos principales de su personalidad Evolución del personaje

Hester: La joven americana representa “el nuevo mundo”, una concepción más pragmática de la vida en la que los valores de igualdad están íntimamente ligados a la práctica protestante. En base a estos valores las relaciones sociales no están fundamentalmente determinadas por la pertenencia a una clase social u otra, por cuestión de raza o por el hecho de nacer hombre o mujer. La “sociedad americana” dice Hester está formada por todos los hombres y mujeres buenos del país. Las diferencias sociales, políticas, ideológicas o de género obedecen a otro modelo moral.

Desconocimiento de la sociedad americana por parte de la alta sociedad inglesa.

SITUACIÓN 1: Reacción inteligentemente divertida de Hester ante el desconocimiento que lady Caroline tiene de la sociedad americana. Acto primero. Pág. 9.

Lady Caroline: Me han dicho que no tienen ustedes casas de campo en América.

Hester: No muchas.

Lady Caroline: ¿Y tienen ustedes lo que aquí llamamos campo?

Hester: (*Sonriendo*) Tenemos el campo más grande del mundo, lady Caroline. Suelen decirnos en la escuela que algunos de nuestros estados son tan grandes como Inglaterra y Francia juntas.

El valor positivo del trabajo en la sociedad americana.

SITUACIÓN 2: El trabajo es un valor apreciado positivamente para la mentalidad de Hester, sin embargo entre la alta sociedad inglesa no está bien visto que alguien tenga que trabajar. Acto primero. Págs. 9 y 10.

Lady Caroline: ¡Ah, sí! El joven empleado de banco. En mi juventud, miss Worsley, nunca había nadie en sociedad que tuviese que trabajar para vivir. No estaba bien visto.

Hester: En América, son las personas que más respetamos.

Códigos diferentes en las relaciones de amistad.

SITUACIÓN 3: Asombro de Hester ante la falta de libertad de la sociedad inglesa y la imposibilidad de que se dé una relación de amistad entre un hombre y una mujer. Acto primero. Pág. 10.

Hester: ¿No está permitido, en Inglaterra, que exista una amistad entre una chica y un chico?

Lady Caroline: Pensamos que es poco aconsejable. ¡Querida Jane, hablábamos de la maravillosa reunión a la que nos has invitado! ¡Tienes un don especial para mezclar a la gente!

Hipocresía de la alta sociedad inglesa.

SITUACIÓN 4: Hester reacciona de forma apasionada y sincera ante la hipocresía con la que hablan las mujeres de la alta sociedad inglesa. Acto segundo. Pág. 19.

Hester: No puedo creer que algunas mujeres tengan ideas sobre la vida tales como las que he escuchado aquí de algunas de sus invitadas.

Lady Hunstanton: He oído que en América la alta sociedad es muy agradable.

Sociedad americana: una sociedad interclasista.

SITUACIÓN 5: Hester hace un apasionado alegato en defensa de la igualdad de clases como base del sistema social y religioso americano. Acto segundo. Pág. 19.

Hester: En América hay clases como en cualquier lugar, lady Hunstanton. Pero la verdadera sociedad americana está formada simplemente por los hombres y mujeres buenos del país.

Lady Hunstanton: ¡Qué sistema tan sensible! Y me atrevo a decir que también muy agradable. Temo que en Inglaterra poseamos demasiadas barreras sociales. No nos solemos tratar tanto como debiéramos con la clase media y baja.

Hester: En América no hay clases bajas.

Valores de la sociedad americana.

SITUACIÓN 6: El autor pone en boca de Hester los valores que dan sentido y coherencia a la vida. Acto segundo. Págs. 19 y 20.

Hester: Estamos intentando construir la vida, lady Hunstanton, sobre una base mejor, más verdadera, más pura, que la que llevan aquí. No hay duda de que esto les extrañará. ¿Cómo no podía extrañarles? Ustedes, la gente rica de Inglaterra, no saben cómo viven. ¿Cómo lo van a saber? Han echado fuera de su sociedad al amable y al bueno. Se ríen de la sencillez y la pureza. Si arrojan pan al pobre lo hacen para mantenerlo callado un tiempo. Con toda su pompa, su riqueza y su arte, no saben cómo vivir... Nunca lo sabrán. Aman la belleza que pueden ver y tocar, la belleza que pueden destruir y destruyen, pero no saben nada de la belleza invisible de la vida, la más elevada. Han perdido el secreto de la vida. ¡Oh! La alta sociedad inglesa me parece superficial, egoísta y tonta. Es como un cadáver bañado en oro. ¡Todo es falso!

Lady Hunstanton: ¡Querida niña!

Injusticia social contra las mujeres. La mujer víctima de la violencia.

SITUACIÓN 7: Hester expresa su rabia ante el trato injusto que sufre la mujer víctima de una sociedad machista que no perdona a la mujer que actúa contrariamente a las leyes inglesas. Acto segundo. Pág. 20.

Hester: ¿Y qué decir de cómo son tratadas aquí las mujeres? ¿Aquellas cuya vida ha sido destrozada? Son unas desgraciadas. No tienen nombre. Si usted las encontrase por la calle, volvería la cabeza. No lamento su castigo. Todas las mujeres que han pecado deben ser castigadas. (*Mistress Arbuthnot entra desde la terraza envuelta en una capa y con un velo de encaje sobre la cabeza. Oye las últimas palabras y se sobresalta*)

Lady Hunstanton: ¡Mi querida jovencita!

La joven Hester aboga por la no discriminación por razón de sexo.

SITUACIÓN 8: La igualdad para Hester incluye que hombres y mujeres paguen por sus pecados de la misma manera. Acto segundo. Pág. 20.

Hester: Es justo que sean castigadas, pero no deben ser las únicas que sufran. Si un hombre y una mujer han pecado, ambos deben ser castigados, pero que no sea castigado uno y el otro quede libre. No tengan una ley para los hombres y otra para las mujeres. Son injustos con las mujeres en Inglaterra. Y hasta que se den cuenta de que lo que es una vergüenza en una mujer es una infamia en un hombre, siempre serán injustos.

Mistress Arbuthnot: Sí.

La solidaridad entre las mujeres: nexo entre los dos continentes.

SITUACIÓN 9: El autor establece la conexión entre Hester y mistress Arbuthnot basándola en una misma valoración de la vida por parte de ambos personajes. Acto tercero. Pág. 30.

Hester: Mistress Arbuthnot, me gustaría que fuéramos amigas. ¡Es usted tan diferente de las demás mujeres que hay aquí! Cuando entró en el salón esta noche traje con usted la sensación de lo que es bueno y puro en la vida. He sido tonta. Hay cosas que está bien decirles, pero quizás las he dicho en un mal momento y a la gente equivocada.

Felicidad basada en la libertad.

SITUACIÓN 10: La huida hacia la felicidad pasa por buscar una sociedad levantada sobre la libertad, la verdad y la igualdad. Acto cuarto. Pág. 36.

Hester: (*Corre a abrazar a mistress Arbuthnot*) No, no; no debe. Eso sería un auténtico deshonor, el primero que hubiese usted conocido. Sería una verdadera desgracia, la primera que le pasaría. Déjelo y venga conmigo. Hay más países aparte de Inglaterra... Otros países al otro lado del mar, mejores, más sabios y menos injustos.

Mistress Arbuthnot: No, no para mí.

Miss Hester Worsley

Elementos de reflexión

A) Analizar la personalidad de Miss Hester Worsley dentro del mundo victoriano. Choque de culturas.

B) Establecer las diferencias legislativas entre la sociedad americana y la sociedad inglesa en el siglo XIX.

C) Resaltar la madurez de Hester a lo largo de la obra.

Preguntas para el alumnado

1 ¿Cómo ves la relación entre Gerald y Hester? ¿De qué manera se dirige Hester a su amigo Gerald? ¿Crees que Hester entiende los valores de la sociedad inglesa?

2 ¿Qué opina Hester de la sociedad inglesa? ¿En qué momento de la obra expresa su opinión sobre este tema? ¿Qué dice la joven sobre las mujeres?

3 ¿De quién quiere Hester ser amiga? ¿Por qué? ¿Qué crees que tienen en común Hester y mistress Arbuthnot?

Lady Caroline Pontefract

Rasgos principales de su personalidad

Lady Caroline representa la mujer que asume su papel y transmite los valores de la sociedad a la que pertenece sin intentar cambiarlos.

Papel dominante de la mujer que no ejerce un poder por derecho.

SITUACIÓN 1: Oscar Wilde ridiculiza al personaje que adopta una actitud tiránica ante la imposibilidad de establecer una relación igualitaria con su marido. Acto primero. Pág. 9.

Lady Caroline: ¡Ah! Seguramente habrá muchas corrientes de aire. (*A sir John*) John, deberías ponerte la bufanda. ¿De qué sirve que yo siempre esté haciéndote bufandas, si luego tú no las usas?

Sir John: No tengo frío, Caroline, te lo aseguro.

Humor y poder doméstico.

SITUACIÓN 2: El autor ridiculiza las armas utilizadas por lady Caroline. Acto primero. Págs. 10 y 11.

Lady Caroline: John, el césped está demasiado húmedo para ti. Es mejor que te pongas los chanclos de una vez.

Sir John: Estoy cómodo, Caroline, te lo aseguro.

Lady Caroline: Permíteme que te diga que de esto sé más que tú, John. Haz lo que te digo. (*Sir John se levanta y se va*)

Confrontación de dos sociedades: en el trabajo.

SITUACIÓN 3: Lady Caroline hace suya la valoración negativa del trabajo para la sociedad a la que pertenece. Acto primero. Págs. 9 y 10.

Lady Caroline: ¡Ah, sí! El joven empleado de banco. En mi juventud, miss Worsley, nunca había nadie en sociedad que tuviese que trabajar para vivir. No estaba bien visto.

Hester: En América, son las personas que más respetamos.

Confrontación de dos sociedades: en el sexo.

SITUACIÓN 4: Lady Caroline expresa como debe ser la relación entre un hombre y una mujer según los cánones de la buena sociedad. Acto primero. Pág. 10.

Hester: ¡Míster Arbuthnot tiene un carácter maravilloso! Es tan simple, tan sincero. Tiene uno de los mejores caracteres que he conocido. Es un privilegio conocerlo.

Lady Caroline: No es costumbre en Inglaterra, miss Worsley, que una mujer joven hable con tanto entusiasmo de una persona del sexo contrario. Las mujeres inglesas ocultan sus sentimientos hasta que se casan. Entonces los muestran.

Elementos de reflexión

- A) Analizar** el humor de Oscar Wilde para describir la relación de lady Caroline con su marido sir John.
- B) Estudiar** la importancia de la función del trabajo en el mundo anglosajón.
- C) Destacar** los argumentos acerca de la pobreza y las soluciones que propone.

Preguntas para el alumnado

- 1 ¿Qué** opinión tiene lady Caroline de cómo deben relacionarse los jóvenes de distinto sexo?
- 2 ¿Conoce** la sociedad americana? ¿Qué opina acerca del trabajo? ¿Cómo resolvería el problema de los pobres?
- 3 ¿Qué** papel debe jugar la mujer según lady Caroline en la sociedad y en la política? ¿Cómo es la relación con su marido sir John?

Lady Hunstanton

Rasgos principales de su personalidad

El personaje asume y justifica las diferencias de clase y la superioridad del hombre sobre la mujer, muestra su incapacidad para opinar dada la educación que ha recibido. Encontramos un intento de acercamiento a valores honestos mezclado con la hipocresía propia de su clase social.

El derecho al voto perjudica los intereses de clase según lady Hunstanton.

SITUACIÓN 1: Lady Hunstanton defiende la mentalidad de la alta sociedad a la que pertenece cuando expresa que hay que negar el derecho al voto a los pobres para no perder los privilegios de clase adquiridos. Acto primero. Pág. 12.

Lady Hunstanton: Estoy segura, lord Illingworth, de que usted no está de acuerdo con que a la gente inculta se le permita votar.

Lord Illingworth: Creo que es la única gente que debería hacerlo.

Predominio de una actitud pusilánime para no hacer peligrar una posición social privilegiada.

SITUACIÓN 2: Lady Hunstanton muestra siempre la intención de agradar por lo que nunca entra en conflicto. El personaje actúa siempre conforme a las apariencias. Acto segundo. Pág. 19.

Lady Hunstanton: ¡Qué sistema tan sensible! Y me atrevo a decir que también muy agradable. Temo que en Inglaterra poseamos demasiadas barreras sociales. No nos solemos tratar tanto como debiéramos con la clase media y baja.

Hester: En América no hay clases bajas.

Lady Hunstanton: ¿De veras? ¡Qué mezcla tan rara!

Sobre el conformismo moral.

SITUACIÓN 3: Lady Hunstanton asume la educación que ha recibido y sus inconvenientes sin cuestionárselos, no hay ironía en su afirmación sino aceptación pasiva y complaciente. Acto tercero. Pág. 29.

Lord Illingworth: La única diferencia entre los santos y los pecadores es que los santos tienen un pasado y los pecadores un futuro.

Lady Hunstanton: ¡Ah! No tengo nada que decir a eso. Usted y yo, mistress Arbuthnot, estamos muy anticuadas. No podemos seguir a lord Illingworth. Nos han educado demasiado bien, me temo. Esa educación es un inconveniente hoy en día.

Sobre el conformismo afectivo.

SITUACIÓN 4: El autor expresa la aceptación de la educación tradicional. Acto tercero. Pág. 29.

Lady Hunstanton: Nosotras las mujeres debemos perdonarlo todo ¿verdad que sí, mistress Arbuthnot?

Mistress Arbuthnot: No, lady Hunstanton. Creo que hay muchas cosas que las mujeres no deberían perdonar nunca.

Sobre el conformismo social.

SITUACIÓN 5: La infravaloración de sí misma es patente en el personaje. El papel de la mujer es perdonarlo todo y quedar siempre en una segunda posición con respecto al hombre. Acto tercero. Pág. 29.

Lord Illingworth: Todo pensamiento es inmoral. Su esencia es la destrucción. Si pensamos algo, lo matamos. Nada sobrevive al pensamiento.

Lady Hunstanton: No entiendo ni una palabra, lord Illingworth. Personalmente, tengo poco que reprocharme, en cuanto al pensamiento. No creo que las mujeres deban pensar demasiado. Las mujeres deben pensar con moderación del mismo modo que deben hacer todo lo demás.

Elementos de reflexión

A) Analizar la personalidad de lady Hunstanton y el papel que desempeña dentro de la reunión que ha organizado.

B) Estudiar su personal punto de vista acerca de las mujeres y de cómo deben comportarse.

C) Profundizar sobre las polémicas con respecto al derecho al voto.

Preguntas para el alumnado

1 ¿Qué papel juega lady Hunstanton como anfitriona de la reunión que ha convocado?
¿Expresa su malestar con alguien en algún momento? ¿Qué actitud crees que tiene? ¿Piensas que es condescendiente? ¿Conciliadora?

2 ¿Cuál es su reacción cuando comprueba que Hester ha escuchado la opinión que Mistress Allonby tiene sobre los hombres y sobre las mujeres?

3 ¿Qué dice de la educación que ha recibido? ¿Cómo debe comportarse una mujer de acuerdo a esta educación?

Mistress Allonby

Rasgos principales de su personalidad

Mistress Allonby representa el igual femenino de lord Illingworth, ambos personajes comparten los mismos valores y socialmente juegan el mismo papel. Se establece por tanto la complicidad en la relación y el entendimiento mutuo.

El autor ironiza sobre el contrato matrimonial.

SITUACIÓN 1: Mistress Allonby manifiesta que la mujer debe ser libre e invierte la relación de posesión cuando dice que los hombres son propiedad de la mujer casada. Acto segundo. Pág. 17.

Mistress Allonby: No creo que debamos hablar de nosotras como si fuésemos propiedad de alguien. Todos los hombres son propiedad de la mujer casada. Ésa es la única definición de lo que es realmente la propiedad de la mujer casada. Pero nosotras no pertenecemos a nadie.

Lady Stutfield: ¡Oh! Me alegro mucho de oírla decir eso.

Mistress Allonby justifica la manipulación del hombre.

SITUACIÓN 2: Mistress Allonby opina que la relación entre un hombre y una mujer debe ser un juego permanente de mentiras ya que esto hace más interesante la relación. Acto segundo. Pág. 18.

Mistress Allonby: Cuando Ernest y yo éramos novios, me juró de rodillas que no había amado a otra mujer en su vida. Yo era muy joven entonces, así que no le creí, como es natural. Sin embargo, por desgracia no empecé a hacer averiguaciones hasta unos cinco meses después de casada. Entonces descubrí que lo que me había dicho era verdad. Y ese tipo de cosas hacen que los hombres resulten poco interesantes.

Lady Hunstanton: ¡Querida!

Una mujer contra su propio sexo.

SITUACIÓN 3: Mistress Allonby representa el estereotipo de mujer caprichosa, superficial e irracional. Acto segundo. Pág. 18.

Mistress Allonby: Muchos matrimonios fracasan por el sentido común del marido y nada más. ¿Cómo puede ser feliz una mujer con un hombre que se empeña en tratarla como si fuese un ser racional?

Lady Hunstanton: ¡Querida!

El juego social de las apariencias.

SITUACIÓN 4: Mistress Allonby asume un estereotipo femenino de mujer inmadura, frívola y exige ser tratada como tal por el hombre. Acto segundo. Pág. 18.

Mistress Allonby: ¡El hombre ideal! ¡Oh! El hombre ideal sería el que nos hablase como si fuéramos diosas y nos tratase como si fuéramos niñas. Debería animarnos a tener caprichos, y prohibirnos tener obligaciones. Debería comprometernos siempre en público y tratarnos con absoluto respeto cuando estuviésemos solos.

Lady Hunstanton: Pero ¿cómo puede ser eso, querida?

Elementos de reflexión

- A) Detectar** la ironía que proyecta Oscar Wilde en este personaje.
- B) Analizar** qué une a mistress Allonby y lord Illingworth.
- C) Determinar** la influencia que ejerce mistress Allonby sobre lady Stutfield.

Preguntas para el alumnado

- 1 ¿Qué** opina mistress Allonby del matrimonio? ¿Y de los hombres?
- 2 ¿Cómo** dice que debe actuar la mujer en una relación? ¿Cómo debe tratarla un hombre?
- 3 ¿Cree** que la mujer es un ser racional, libre e independiente del hombre?

Lady Stutfield

Rasgos principales de su personalidad

Lady Stutfield es el personaje socialmente acomodado pero con dudas sobre la posición que debe representar la mujer dentro del matrimonio y en sociedad. El personaje sabe escuchar y esto le permite formar su propio criterio.

Lady Stutfield se siente víctima del poder masculino.

SITUACIÓN 1: Lady Stutfield se confiesa desconcertada y víctima del poder masculino que la oprime. Acto segundo. Pág. 17.

Lady Stutfield: Sí. Los hombres no tienen corazón. Conocen su poder y lo utilizan.

Lady Caroline: Lo que hay que hacer es mantener a los hombres en su lugar.

Lady Stutfield se siente perdida en un mundo de hombres.

SITUACIÓN 2: Inseguridad y falta de criterio con respecto a su posición social en un mundo de hombres. Acto segundo. Pág. 17.

Mistress Allonby: No creo que debamos hablar de nosotras como si fuésemos propiedad de alguien. Todos los hombres son propiedad de la mujer casada. Ésa es la única definición de lo que es realmente la propiedad de la mujer casada. Pero nosotras no pertenecemos a nadie.

Lady Stutfield: ¡Oh! Me alegro mucho de oírlo decir eso.

La verdad duele cuando no se quiere oír.

SITUACIÓN 3: Lady Stutfield no soporta oír la opinión sincera y apasionada de Hester. Acto segundo. Pág. 19.

Mistress Allonby: ¿De qué está hablando esa joven espantosa?

Lady Stutfield: Su sencillez daña, ¿verdad?

Elementos de reflexión

- A) **Analizar** la fragilidad de la personalidad de lady Stutfield.
- B) **Estudiar** su punto de vista sobre las mujeres.
- C) **Profundizar** la relación mimética que se produce entre mistress Allonby y lady Stutfield.

Preguntas para el alumnado

- 1 **¿Qué** crees que piensa lady Stutfield de los hombres? ¿Se considera víctima de ellos? ¿Por qué?
- 2 **¿Está de acuerdo** con lo que opina mistress Allonby? ¿Crees que se deja llevar por ella?
- 3 **¿Son** buenas amigas mistress Allonby y lady Stutfield?

Míster Kelvil

Rasgos principales de su personalidad

Míster Kelvil representa al hombre nuevo que empieza a surgir en Inglaterra, su mentalidad es abierta y liberal en temas como la igualdad entre sexos y la necesidad de eliminar las diferencias entre clases sociales.

Reforma moral. Pensamiento progresista. Kelvil defiende valores como la honradez y la pureza.

SITUACIÓN 1: El autor expresa el pensamiento progresista del personaje al hablar de la necesidad de elevar el nivel moral de las clases más pobres para erradicar así las diferencias entre la clase alta y baja. Acto primero. Pág. 11.

Kelvil: He escrito sobre el tema de siempre, lady Stutfield. La pureza. Hoy día es un tema de importancia nacional, lady Stutfield. Me propongo hablar a mis electores sobre el asunto antes que se reúna el Parlamento. Creo que las clases más pobres de este país tienen el deseo de elevar su nivel moral.

Las ideas de Kelvil: la mujer es la colaboradora intelectual del hombre.

SITUACIÓN 2: La igualdad entre sexos pasa por la participación de la mujer en la vida política. Por la defensa del derecho al voto femenino. Acto primero. Págs. 11 y 13.

Lady Caroline: Está usted a favor de que las mujeres tomen partido en la política, míster Kettle?

Sir John: Kelvil, mi amor, Kelvil.

Kelvil: La creciente influencia de las mujeres es algo alentador en nuestra vida política, lady Caroline. Las mujeres siempre están del lado de la moral, tanto pública como privada.

Kelvil: Así es, y me temo, también, que lord Illingworth considera a la mujer como si fuera un juguete. Yo nunca la he tratado así. La mujer es la colaboradora intelectual del hombre, tanto en la vida pública como en la privada. Sin ella, olvidaríamos los verdaderos ideales.

Discriminación legislativa: leyes para ricos y leyes para pobres. Cámara de los Lores contra la Cámara de los Comunes.

SITUACIÓN 3: Políticamente es necesaria una institución que defienda los derechos de los más pobres. La superioridad de la clase alta sobre la clase baja está fundamentada en la superioridad de la Cámara de los Lores sobre la Cámara de los Comunes. Acto primero. Pág. 12.

Kelvil: No puede usted negar que la Cámara de los Comunes ha demostrado siempre gran simpatía por el sufrimiento de los pobres.

Lord Illingworth: Ése es un vicio propio de ella. Es el vicio propio de la época. Deberíamos simpatizar con la alegría, la belleza, el color de la vida. Cuanto menos hablemos de los dolores de la vida, mejor, mister Kelvil.

Kelvil: ¿Puedo preguntarle, lord Illingworth, si considera usted la Cámara de los Lores como una institución mejor que la Cámara de los Comunes?

Lord Illingworth: Una institución mucho mejor, desde luego. Nosotros, los miembros de la Cámara de los Lores, nunca estamos en contacto con la opinión pública. Eso nos hace ser más civilizados.

Elementos de reflexión

A) Analizar la personalidad de Kelvil.

B) Estudiar los argumentos que expone en defensa del derecho al voto para las mujeres. Así como de la participación de éstas en la vida política.

C) Analizar su postura con respecto a las diferencias de clases sociales y a la erradicación de la pobreza.

Preguntas para el alumnado

1 ¿Qué dice Kelvil sobre el sistema político americano? ¿Y sobre el inglés?

2 ¿Qué representa para él la existencia de la Cámara de los Comunes?

3 ¿Cuáles son los valores de la vida hogareña que defiende? ¿Qué representa la pureza para este personaje? ¿Qué opina de las mujeres?

Sir John Pontefract

Rasgos principales de su personalidad

Sir John Pontefract es la figura del hombre sin aparente personalidad que se somete al juego de dominación que lady Caroline ejerce sobre él.

El autor ironiza sobre la carencia de voluntad de Sir John.

SITUACIÓN 1: El autor expresa el pensamiento sumiso e infantil de sir John Pontefract al no ser capaz de oponerse en ningún momento a la voluntad de su esposa. Acto primero. Pág. 9.

Lady Caroline: ¡Ah! Seguramente habrá muchas corrientes de aire. (*A sir John*) John, deberías ponerte la bufanda. ¿De qué sirve que yo siempre esté haciéndote bufandas, si luego tú no las usas?

Sir John: No tengo frío, Caroline, te lo aseguro.

La otra cara del maltrato: cuando una mujer ejerce su tiranía. Maltrato psicológico.

SITUACIÓN 2: Lady Caroline humilla y anula públicamente a su marido ejerciendo un tipo de maltrato psicológico sobre él. Acto primero. Págs. 10 y 11.

Sir John: Estoy cómodo, Caroline, te lo aseguro.

Lady Caroline: Permíteme que te diga que de esto sé más que tú, John. Haz lo que te digo. (*Sir John se levanta y se va*)

Elementos de reflexión

- A) **Analizar** los componentes psicológicos de la personalidad sumisa de sir John.
- B) **Estudiar** la relación de dominación entre lady Caroline y sir John.

Preguntas para el alumnado

- 1 **¿Lleva** sir John la contraria a lady Caroline en algún momento?
- 2 **¿Por qué** crees que el personaje se deja dominar de esta manera por su mujer?

CONCLUSIONES DEL DRAMA

La cara A de los personajes: lo que muestran

1. El autor nos muestra a través de lord Illingworth la mentalidad hipócrita, la superficialidad y la falsedad moral propias de la alta sociedad victoriana. Los valores que defiende el personaje son el éxito, el dinero, la superioridad de su clase social y el menosprecio hacia las mujeres.
2. El autor nos muestra a través de mistress Arbuthnot al personaje antagónico de lord Illingworth, pues ella encarna valores como la verdad, la honestidad, la pureza y la pasión.
3. El autor expresa a través del personaje de Hester el prototipo de valores imperantes en Norteamérica tales como la verdad, la igualdad y la justicia.
4. El autor expone con Gerald la confusión entre los valores de igualdad y justicia en los que ha sido educado y la valoración del dinero y del éxito, tan importantes en la sociedad a la que pertenece.
5. El autor utiliza a mistress Allonby como el igual femenino de lord Illingworth; comparten los mismos valores pero a la inversa. No expresa contradicción.
6. El autor nos muestra a través de lady Caroline el exponente de la alta sociedad victoriana, el personaje además ejerce un tipo de dominación que podríamos calificar de masculina. No se modifica a lo largo de la obra.
7. El autor también nos muestra en lady Hunstanton una personalidad característica de la era victoriana. Además el personaje encarna valores misóginos que ha hecho suyos. No manifiesta contradicción y no se modifica.
8. El autor nos muestra en sir John a un personaje dominado y sumiso.
9. El autor utiliza a Kelvil como representante político de un cambio en la mentalidad de la época. El personaje encarna valores nuevos. No se modifica.
10. El autor nos muestra con lady Stutfield a una mujer desorientada, sin personalidad que trata de interiorizar valores por mimesis. El personaje presenta contradicciones pero no evoluciona.

La cara B de los personajes: lo que ocultan

1. El autor nos muestra a medida que se desarrolla la obra cómo lord Illingworth entra en contradicción con valores más profundos, confesando que lo único que le ha importado realmente y que ha dado sentido a su vida ha sido su hijo Gerald.
2. El autor hace que mistress Arbuthnot se muestre como es, el personaje no oculta lo que piensa ni lo que siente, y actúa sin contradicciones durante toda la obra.
3. El autor hace que Hester también se mantenga coherente en su línea de pensamiento, por lo que no modifica su pensamiento, sino que crece en intensidad hasta el final de la obra.

4. El autor muestra la contradicción de Gerald, así como su evolución a lo largo de la obra, afianzando los valores en los que ha sido educado, madura y define su personalidad.

Resolución del conflicto

Hester y mistress Arbuthnot comparten estos valores de igualdad y de libertad, por ello, al final de la obra deciden junto con el joven Gerald marcharse a Norteamérica, un mundo en el que piensan no serán juzgados por una moral despiadada y falsa.

El diálogo final entre mistress Arbuthnot y lord Illingworth, es también el enfrentamiento entre ambas concepciones morales. Sale victoriosa mistress Arbuthnot que cargada con toda la fuerza de su honestidad, reduce a lord Illingworth a su condición de ser mezquino, superficial y sujeto a las apariencias.

Finalmente, mistress Arbuthnot consigue la victoria moral y cuando su hijo Gerald, al encontrar un guante tirado en el suelo, le pregunta quién es el hombre que ha estado allí, ella replica con astucia: **“¡Oh! Nadie, nadie de particular: un hombre sin importancia...”**

Así consigue Oscar Wilde invertir la relación víctima y verdugo y esta frase sigue siendo todavía un alegato a favor de los derechos de la mujer.

¿Y tú qué opinas?

- ¿Conoces algún personaje de película parecido a mistress Arbuthnot?
- ¿Cómo ves el final de la obra? ¿Lo cambiarías?
- ¿Qué crees que significa el título de la obra *“Una mujer sin importancia”*?
- ¿Qué relación tiene el título con la frase del final de la obra: *“un hombre sin importancia”*?

Apéndice I

DATOS INSÓLITOS Y CURIOSOS DE OSCAR WILDE

a) Sabías que Oscar Wilde y André Gide fueron amigos.

André Gide y Oscar Wilde se conocieron en 1891 y consolidaron su amistad durante un viaje a Argelia.



"Durante casi toda la comida no paró de contar. Contaba despacio, lentamente; su misma voz era maravillosa. De su sabiduría o bien de su locura, jamás ofrecía sino aquello que él suponía podía gustar al oyente; servía a cada cual el pienso, según su apetito; los que nada esperaban de él, nada obtenían, salvo un poco de espuma ligera; y, como ante todo se preocupaba de divertirse, muchos de aquellos que creyeron conocerle sólo conocieron de él al hombre divertido".

"Máscaras de Oscar Wilde"
André Gide



b) Sabías que el estreno de *"Una mujer sin importancia"* en abril de 1893 fue un rotundo éxito de público y crítica. El público, entusiasmado, aplaudió de pie. El autor se incorporó en su palco y anunció humorísticamente: *"Damas y caballeros, lamento informarles que Oscar Wilde no se encuentra en esta sala"*.

Retrato de Oscar Wilde



c) Sabías que la mujer de Oscar Wide, lady Constance Lloyd nació en Dublín en 1857. Se casó con Wilde en 1884 y fue madre dos hijos, Cyril y Vyvyan. Cuando salta el escándalo del proceso, Constance huye de Inglaterra con sus hijos que cambian el apellido Wilde por el de Holland. Constance seguirá ayudando a su marido encarcelado y sus hijos y nietos se ocuparán de conservar las obras de su padre.

Retrato de Oscar Wilde



d) Sabías que “El retrato de Dorian Gray”, se publicó por vez primera en trece capítulos en una revista literaria anglosajona –Lippicontt´s Monthly Magazine–, en 1890 y que debido a su éxito, Wilde alargó el texto y añadió siete capítulos más.

“Los mayores pecados del mundo tienen lugar en el cerebro”. En “Dorian Gray”.



e) Sabías que la actriz Sarah Bernhardt representó “Salomé”, la única tragedia de Oscar Wilde, en París, en 1894. Y que, **Magarita Xirgu** fue también Salomé en 1910 en el Teatro Principal de Barcelona.



*A. Beardsley, ilustración para la Salomé de Oscar Wilde.
El tocador de Herodías presenta el inconfundible estilo de los muebles de Godwin.*



f) Sabías que en 1895, Oscar Wilde fue condenado a dos años de trabajos forzados en la cárcel de Reading, acusado de ser homosexual. El marqués de Queensberry, padre de su amigo, lord Alfred Douglas, lo llevó ante los tribunales.

Lord Alfred Douglas y Oscar Wilde



g) Sabías que Oscar Wilde escribió durante su dura estancia en la cárcel “*La Balada de la cárcel de Reading*” en 1898. Y “*De Profundis*”, una autobiografía de gran emoción. Originariamente se concibió como una carta dirigida a Lord Alfred Douglas. Se publicaría *post mortem*, en 1905. Dos obras cumbres de Oscar Wilde.

Ilustración de John Vassos para la edición neoyorquina de 1928 de “La Balada de la cárcel de Reading”.



h) Sabías que tras su salida de prisión Oscar Wilde vivió bajo el nombre falso de Sebastián Melmoth. Arruinado, sin familia, sin libros –su biblioteca fue subastada–, sin casa, y con escasos amigos, Oscar Wilde murió de meningitis, el 30 de noviembre de 1900 en el hotel d’ Alsace, rue des Beaux Arts, en París. Hoy, este lugar se ha convertido en un sitio de culto.

Foto del hotel d'Alsace donde Oscar Wilde murió el 30 de noviembre de 1900. París.



i) Sabías que Toulouse Lautrec se desplazó hasta Londres, para asistir a los dos procesos de Oscar Wilde y tras la salida de la cárcel el pintor le ayudó y le retrató en varias ocasiones.

Retrato de Oscar Wilde pintado por su amigo Toulouse Lautrec en el Moulin Rouge.



j) Sabías que Oscar Wilde está enterrado en el cementerio de Père Lachaise de París. Su tumba tiene una esfinge tumbada y es obra del escultor Jacob Epstein. La esfinge es un homenaje a la figura mitológica retomada por Baudelaire y Oscar Wilde. La esfinge encierra el misterio del alma humana y de la creación.

Tumba de Oscar Wilde en el Père Lachaise.



Su tumba está siempre llena de grafitis y de flores.



k) Sabías que Richard Strauss compuso la Opera “Salomé” –con el libreto de Oscar Wilde– que se estrenó en el Teatro de la Corte de Dresde, el 9 de diciembre de 1905. Y en el Liceo de Barcelona en 1910.

Ilustración del libreto de Oscar Wilde para la ópera Salomé de Richard Strauss, en el Konigliches Opernhaus, en Dresde, 1905.



l) Sabías que Wilde formó parte del *movimiento estético decadente* de la última década del siglo XIX. William Morris fue su primer referente estético. El movimiento estético prerrafaelista con pintores como Dante Gabriel Rossetti y Burne-Jones, representaron su concepto de belleza.

William Morris



Edward Burne-Jones



Dante Gabriel Rossetti



m) Sabías que la obra de Gustave Moreau a caballo entre el Romanticismo y el Simbolismo, reinterpretó Salomé. Fue muy admirado por Oscar Wilde.

Salomé de Gustave Moreau. Museo Nacional Gustave Moreau de París.

n) Sabías que en 1997 el director de cine Brian Hilbert rodó la película "Wilde". Una biografía del escritor Oscar Wilde donde se refleja su genialidad y talento literario, así como el tormento que vivió por su condición de homosexual. El actor Stephen Fry interpretó a Oscar Wilde, Jude Law es lord Alfred Douglas y Vanesa Redgrave da vida a su madre, lady Jane Francesca Wilde.

Apéndice II

REPRESENTACIÓN DEL TEATRO DE OSCAR WILDE EN ESPAÑA

Siguiendo los datos reunidos por Andrés Peláez en su artículo incluido en el *Ciclo de conferencias el teatro de Oscar Wilde en España*, se ha registrado desde 1910 hasta el año 2000, –incluidas óperas y ballet– sólo 43 estrenos oficiales de Oscar Wilde de los cuales, 12 de ellos corresponden a *Salomé*.

Por lo tanto, se puede hablar de la escasa presencia de su teatro a lo largo de 90 años.

Las razones se deben a múltiples factores como la nula representación de sus obras desde 1939 hasta 1976. También, como señala Nuria Espert, y el propio Andrés Peláez, hay *“una incapacidad de nuestros actores para captar y decir el tono wildeano de los diálogos”*. Wilde es consciente de la modernidad de su teatro y habla de una “coreografía” de las palabras.

REPRESENTACIONES EN ESPAÑA DE: UNA MUJER SIN IMPORTANCIA

“Una mujer sin importancia” es el primer texto, si exceptuamos *Salomé*, que se estrena en España. Las traducciones de Ricardo Baeza serán muy populares.

- En 1910, *Salomé* se estrena con Margarita Xirgu en el paralelo de Barcelona.
- En 1914 se estrena en Madrid en el Teatro de la Princesa (hoy María Guerrero).
- En 1914, el 16 de febrero de 1914: se estrena en el Teatro Real la *ópera de Salomé* de Richard Strauss, con libreto de Oscar Wilde.

Las actrices-empresarias que difundieron a Oscar Wilde fueron principalmente: Ana Adamuz, María Guerrero, Irene López Heredia, Lola Membrives.

Estrenos entre 1917-1930 de *“Una mujer sin importancia”*:

- El 2 de Octubre 1917: Compañía de Francisco García Ortega en el Teatro Goya de Madrid.
- El mismo año, por la Compañía de Ricardo Baeza con traducción de Ricardo Baeza.
- De 1919 y 1920: Compañía de Gil Andrés-Montegreño repone esta obra con la adaptación de Baeza para abrir temporada en el Teatro Coliseo-Imperial.
- En 1924 con la Compañía de Ana Adamuz y Manuel González en el Reina Victoria de Madrid.
- En 1930: en el Teatro Español.

· 1936: temporada en el Alcázar de Madrid con la Compañía Irene López Heredia y Mariano Asquerino, – la traducción es de Ricardo Baeza–. La guerra sorprende a la compañía de gira por provincias.

Desde la inmediata posguerra hasta 1976 no hay texto de Oscar Wilde en circuitos comerciales.

A partir de 1976, vuelve a representarse su teatro y en particular **Salomé** con la Compañía Lindsay Kemps.

Existirán notables traducciones de su teatro hechas por Rafael Cansinos Assens, Ricardo Baeza, Julio Gómez de la Serna. Las más recientes son de Terenci Moix y Luis Antonio de Villena. Destacarán la dirección teatral a cargo de Mario Gas y las interpretaciones de Nuria Espert.

· Todos estos datos proceden del artículo: *El teatro de Oscar Wilde en España*, de Andrés Peláez, incluido en la publicación citada y editada por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

En la actualidad –2008– se representa con mucha frecuencia las obras de Oscar Wilde.

En 1999 se publicaron íntegramente las actas de acusación, defensa y sentencias de “Los procesos contra Oscar Wilde”.



*Ilustración para “Salomé”
con la cabeza de San Juan
Bautista.
Por Aubrey Beardsley
amigo de Oscar Wilde.*



*Oscar Wilde retratado por
el ilustrador y cartelista:
Aubrey Beardsley.*

Bibliografía

Edición utilizada para la adaptación:

Oscar Wilde: *Una mujer sin importancia*.

Traducción: Marta Valero Acebedo y Yolanda Eroles Arasa. Ed. La risa universal, Barcelona, 1997.

Obras de Oscar Wilde consultadas:

Oscar Wilde: *La balada de la cárcel de Reading*.

Traductor y Nota: Jesus Munárriz, Hiperión, 1992.

Oscar Wilde: *Epístola: In Carcere et Vinculis. "De Profundis"*

(Título original: De profundis)

Introducción de José Emilio Pacheco. Notas de Cristina y José Emilio Pacheco. Muchnik Editores, 1986.

Oscar Wilde: *El retrato de Dorian Gray*.

Traducción de José Luis López Muñoz. Prólogo de Luis Antonio de Villena. Colección Millenium. El Mundo. 1999.

Oscar Wilde: *La importancia de llamarse Ernesto- El abanico de Lady Windermere- Una mujer sin importancia*.

Traducción: Alfonso Sastre, José Sastre. Prólogo de Alfonso Sastre. Biblioteca Edad, 1982.

Bibliografía consultada sobre Oscar Wilde:

Peter Ackroyd: *El último testamento de Oscar Wilde*.

Edhasa, 1986.

Luis Antonio de Villena: *El burdel de Lord Byron* (Una novela lírica).

Premio Azorin 1995. Planeta, 1995.

Luis Antonio de Villena: *El charlatán crepuscular. Oscar y Bosie*.

Planeta, 1977.

Luis Antonio de Villena: *Wilde total*.

Planeta, 2004.

Mauro Armiño y Andrés Peláez. *Ciclo de conferencias en torno a Oscar Wilde. Artículos de Nuria Espert, Mario Gas, y Terenci Moix*, organizado por la Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. 2001.

Bibliografía consultada para testimonios sobre Oscar Wilde:

André Gide: *Journal-Souvenirs 1939-49*. Pléiade.

Si le grain ne meurt. Livre de poche.

Antecedente del pensamiento feminista anglosajón:

Mary Wollstonecraft: *Vindicación de los derechos de la Mujer* (1792).
Ed. Cátedra, 1994.

Otros Autores:

John Stuart Mill: *La sujeción de la mujer*.
Harriet Stuart Mill: *La emancipación de la Mujer*.

Estudios sobre mujeres:

Marylin Yalom: *Historia de la esposa*.
Ed. Salamandra, 2003.

Gertrude Himmelfarb: *Matrimonio y Moral en la época victoriana*.
Ed. Debate. 1991.

Emilia Pardo Bazán: *La mujer española y otros escritos*.
Ed. Cátedra, 1999 (Emilia Pardo Bazán fue la primera traductora de "De la esclavitud de la Mujer" de John Stuart Mill. Traducción de 1892).

Páginas Web útiles:

www.victorianweb.org/authors/wilde/

www.cmgww.com/historic/wilde

Normativa:

CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA:

Artículo 14

Artículo 9.2

Concordancias: Artículos: 1.1, 23.2, 31.1, 32.1, 35, 39.2, 68.1, 69.2, 139.1, 149. 1, 1º.

LEYES EN MATERIA DE IGUALDAD Y VIOLENCIA DE GÉNERO:

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género

Ley 13/2005, de 1 de julio, por el que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio.

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

Ley 5/2005, de 29 de diciembre, Integral contra la Violencia de Género de la Comunidad de Madrid.





La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE EMPLEO Y MUJER

Comunidad de Madrid

www.madrid.org